

Universidad de la Sabana

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología

**“Caminos no para llegar sino para seguir andando”. Autobiografías de psicólogos-
críticos como profesores-investigadores. Un abordaje post-cualitativo.**

Tesis Maestría en Psicología

Fabio Giovanni Moreno Beltrán

Directora María Claudia Peralta Gómez

Agosto de 2015

AGRADECIMIENTOS

A mi papá, Manuel Moreno y a mi mamá María Cristina Beltrán. Por todo su apoyo que me permitió estar y realizar la Maestría. Por su trabajo y esfuerzos de muchos años. Por su paciencia y comprensión.

A María Claudia Peralta, por su confianza académica y personal hacia mí. Por su tiempo y contribuciones a la realización de este proyecto de investigación. Por su gestión como directora de la Maestría.

A los participantes, Myriam Ocampo, Álvaro Díaz, Nelson Molina y Bruno Jaraba.

A los jurados, Pablo Gutiérrez y Camilo Pulido.

A las lectoras de mi tesis en el Comité de Investigación de la facultad, Lilian Patricia Rodríguez y Edna Hurtado.

A las personas que en el Comité me escucharon y me brindaron sus críticas y comentarios.

Tabla de contenido

RESUMEN	4
INTRODUCCION	5
CAPITULO 1. REVISION DE LA LITERATURA	11
CAPITULO 2. AUTOBIOGRAFÍAS DE PSICÓLOGOS CRÍTICOS COMO PROFESORES INVESTIGADORES. UN ABORDAJE POST-CUALITATIVO	26
CAPITULO 3. "CAMINOS NO PARA LLEGAR SINO PARA SEGUIR ANDANDO"	35
CAPITULO 4. ALGUNAS IDEAS DIVERGENTES SOBRE LA PSICOLOGIA CRITICA Y EL ROL LABORAL ACTUAL DE PROFESOR-INVESTIGADOR Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ORIENTACION POST-CUALITATIVA	65
POST DATA, JULIO 13 DE 2015	76
SUPLEMENTOS	79
SUPLEMENTO 1. EN DIALOGO CON LOS JURADOS	80
SUPLEMENTO 2. CARTA A LOS PARTICIPANTES	96
REFERENCIAS	106
ANEXOS	112

RESUMEN

Mi¹ interés en este estudio radicó en pensar acerca de la psicología crítica y el contexto laboral emergente en el que se mueven los docentes-investigadores en Colombia, y de qué forma estas dos cuestiones convergen en las autobiografías de 4 docentes-investigadores que trabajan desde o en la Psicología Crítica. A partir de un enfoque post-cualitativo, identifiqué sentidos ambivalentes o contradictorios, nuevos sentidos e interrogantes a pensar acerca de (1) la identidad de los psicólogos críticos, (2) la definición de la psicología crítica y (3) la visión de los participantes sobre su rol laboral docente e investigador en tiempos del capitalismo cognitivo. A través del análisis, se teoriza que la práctica, los intereses y las identidades que se leen en el material autobiográfico recogido, cuestionan la suscripción a una corriente de la psicología y se habla más bien de un pensamiento transdisciplinario y crítico de la psicología y de lo psicológico. El enunciado “soy psicólogo crítico” tiene un valor retórico e institucional, quizás más fuerte que el valor teórico o epistemológico. Por último, como autor y escritor de este informe, consigno reflexiones acerca de la metodología post-cualitativa.

¹ He optado por escribir en primera persona por ser la voz más congruente con el enfoque de la tesis.

INTRODUCCION

Mi interés en este estudio radicó en pensar acerca de la Psicología Crítica y del contexto laboral emergente en el que se inscriben, los docentes-investigadores en Colombia, así como de las formas en que estas dos cuestiones convergen en las autobiografías de 4 docentes-investigadores que trabajan desde o en la psicología crítica. Este *pensar* adquiere unos sentidos particulares dentro de la lógica de la investigación post-cualitativa (Adams St. Pierre, 2011, 2014, St. Pierre, 2013; Jackson y Mazzei, 2012). Es un pensar divergente tanto acerca de la Psicología Crítica como acerca del trabajo como docente-investigador en la actualidad. Un pensar que nos permita identificar premisas implícitas, preguntas y modos de preguntar distintos, ideas naturalizadas o núcleos de significado vacíos (Derrida, 1967b) que pueden estar siendo ignorados u olvidados. Este abordaje, va mas allá de la lógica subjetivista e interpretativista que cobija la mayor parte de los estudios cualitativos actuales, y se propone como resistencia epistemológica a la interpretación como develación de sentidos o resignificación, o a localizar la verdad en la subjetividad o en las voces de los participantes. A la vez, requiere un camino de análisis distinto al de la categorización, el cual me habría deslizado hacia los núcleos de sentido ya conocidos o naturalizados y a macro-discursos, en pocas palabras a lo que ya se sabe y a la repetición de lo mismo.

La búsqueda de este *pensar*, aprender sobre este pensar, y el proponerme desarrollar un estudio en esta orientación fue también un vector de este estudio, realizado como proyecto de tesis en la Maestría en Psicología de la Universidad de la Sabana (2013-2015), dentro de una línea de investigación: *Contextos laborales actuales* enmarcada en los estudios críticos sobre el trabajo y las organizaciones, principalmente orientada por la corriente socio-construccionista. Lo que me permitió explorar y ser acompañado en la búsqueda de este pensar y en la realización de este proyecto.

La propuesta de esta tesis (quizá) podría considerarse como un proyecto desde la Psicología Crítica. La tesis es una reflexión crítica sobre la práctica investigativa de la Psicología, es una reflexión crítica sobre los contextos laborales académicos de los psicólogos, temas que corresponden a intereses de la Psicología Crítica.

Sin embargo hay unos argumentos fuertes que mantienen en suspenso esa posible "suscripción" y es que este estudio no tiene un propósito emancipatorio, ni sus participantes lo tienen tampoco, factor casi estándar de los proyectos de Psicología Crítica y en general de las ciencias críticas. Pero el más determinante es que el enfoque post-cualitativo nos pone en unas coordenadas a-disciplinares, la idea es repensar estas adscripciones a disciplinas o a modelos de disciplinas. No por el hecho de tratar con psicólogos este es un proyecto desde la Psicología. Ni por la apropiación que hacemos de los conceptos de Derrida deberíamos decir que es un estudio en filosofía ni un estudio "deconstructivo"². Cuando se trata de pensar el fenómeno de la lógica del pensamiento y de la escritura en las autobiografías no tendríamos que definir este estudio como lingüístico ni filológico. Tampoco es un híbrido. El asunto e intereses agencian la metodología que le corresponde. Este tipo de insight también ejemplifica como el enfoque post-cualitativo conlleva análisis transdisciplinario.

Me planteo las siguientes preguntas:

¿Qué modos de ordenamiento de la historia personal y de la identidad se pueden distinguir en las autobiografías en torno al ser-psicólogo-crítico y al ser-profesor-investigador? ¿Cuáles contradicciones, incongruencias, ambigüedades, ambivalencias puedo identificar en estas autobiografías y cartas y cuales podrían ser sus sentidos? ¿Qué implica para los participantes el ejercicio de reflexión y edición de su relato autobiográfico? ¿Cuáles posibilidades y cuáles

² Estereotipo recurrente en torno al nombre "Derrida"

dificultades aparecen en mí y en el texto al desarrollar este estudio, a nivel epistemológico y metodológico?

La pregunta de investigación que sintetiza estos intereses fue ¿qué sentidos ambivalentes o contradictorios y nuevos sentidos o sentidos emergentes, acerca de la Psicología Crítica en Colombia y del rol emergente del docente investigador en la universidad, podemos encontrar al *pensar* en un conjunto de autobiografías de 4 participantes enfocadas en su desarrollo personal como psicólogos críticos y docentes-investigadores?

Reconocí durante la Maestría un interés muy especial en la Psicología Crítica y su relevancia para la Psicología, en general del "giro crítico" en todas las ciencias sociales, en el sentido de ser los más (o quizá los únicos) explícitamente reflexivos y críticos acerca de su condición de investigadores, las implicaciones socio-políticas de sus estudios y las justificaciones de los mismos, las implicaciones éticas y políticas en relación a los participantes, etc.

Es por esta razón que me planteé tener en cuenta, en particular, las historias de los psicólogos críticos y no las de otros docentes-investigadores en Psicología.

Así mismo, en las facultades de Psicología se vienen desarrollando cambios de orden laboral, administrativo, cultural, así como en las subjetividades de los profesores, los cuales han sido relacionados al denominado capitalismo académico (Slaughter y Leslie, 1997; Slaughter y Rhoades, 2004) o en un sentido mas global, capitalismo cognitivo (Blondeau, Dyer Whiteford, Vercellone, Kyrou, Corsani, Rullani, Moulier Boutang y Lazzarato, 2004). Es relevante proponer un estudio que reflexione de forma crítica sobre las subjetividades y discursos emergentes en los profesores asociados a los nuevos contextos laborales dentro del capitalismo cognitivo. . Estas transformaciones políticas y económicas, están repercutiendo en las instituciones universitarias de Colombia, sea por vía de competitividad o por vía de los requerimientos estatales, por ejemplo el Decreto 1279 de 2002 sobre el régimen salarial y prestaciones de los docentes en universidades

públicas, agendas del Ministerio de Educación sobre la educación superior, políticas de Colciencias, etc., que vienen implementándose con fuerza, a fin de asimilar y acoger las visiones, intereses y prioridades propias del capitalismo cognitivo (Galcerán, 2007; Gómez y Celis, 2007).

En este sentido, he encontrado un estudio realizado en Colombia, Morales (2012), enfocado a estudiar las nuevas condiciones laborales derivadas del fenómeno global del capitalismo cognitivo y sus consecuencias en la vida laboral de profesores universitarios. El estudio se enfoca en las prácticas de resistencia que ejercen docentes universitarios de distintas facultades del país ante los discursos del capitalismo académico. De acuerdo con Morales (2012):

“el mundo laboral de los profesores universitarios ha sufrido en las últimas décadas una profunda transformación. Y, a juzgar por la proliferación de síntomas que la literatura vincula a la profesión docente contemporánea, parece que el cambio no está siendo para bien. A ese respecto, se observa un creciente desprestigio social del docente (al que se le responsabiliza de muchos de los males del sistema educativo), una falta de apoyo a los profesionales de la docencia desde distintos sectores y un aumento de las críticas y del cuestionamiento de su labor. A todo ello se le añaden cambios en los contenidos curriculares, nuevas exigencias de renovación pedagógica y didáctica, demandas permanentes de formación continua, cambios en las relaciones profesor-alumno, disminución de la motivación de los estudiantes para estudiar, aumento de las responsabilidades del profesorado, con la consiguiente producción de sobrecarga laboral (por la realización de múltiples y simultáneas tareas académicas, administrativas, de extensión, etc.), nuevas formas de evaluación docente centradas en las competencias y los resultados, en la eficacia y la eficiencia, flexibilización laboral y precariedad salarial, etc. (Morales, 2012, p.221)

Morales (2012) aborda las influencias del discurso gerencialista, la lógica de productividad y los efectos del capitalismo actual en las universidades pero se interesa especialmente, como se ha señalado, en las prácticas de resistencia de los docentes. El autor reconoce que la idea de la

resistencia era un supuesto en su estudio, y sus resultados indican que en los profesores consultados la mayoría de las veces no existen prácticas de resistencia docente frente al capitalismo cognitivo sino adaptación y tolerancia de las condiciones laborales emergentes, especialmente por la necesidad de conservar sus empleos. Este estudio ejemplifica la relevancia y actualidad de la cuestión del rol de profesor-investigador en el tiempo actual del capitalismo cognitivo pero también la escasa reflexión e investigación sobre estas transiciones académicas y laborales y sus implicaciones.

Este informe de tesis proviene de una serie de ediciones, de contracciones y dilataciones del texto, donde diversas fuerzas actúan en la inclusión o exclusión de contenidos, hasta que el mismo ha llegado a esta forma. La versión actual de este informe está dividida en 5 capítulos. El primer capítulo es una síntesis de la revisión de literatura en relación a los tres ejes temáticos de este proyecto: (1) La investigación post-cualitativa, (2) el capitalismo cognitivo y el rol emergente de profesor-investigador y (3) la Psicología Crítica. El segundo capítulo **AUTOBIOGRAFÍAS DE PSICÓLOGOS CRÍTICOS COMO PROFESORES INVESTIGADORES. UN ABORDAJE POST-CUALITATIVO** describe la metodología del proyecto. El tercer capítulo **“CAMINOS NO PARA LLEGAR SINO PARA SEGUIR ANDANDO”** presenta el rastreo realizado de sentidos ambivalentes o contradictorios, nuevos sentidos o sentidos emergentes, e interrogantes a pensar en el material autobiográfico y en las cartas. Y el capítulo cuarto reúne algunas ideas divergentes sobre la Psicología Crítica y el rol laboral actual de profesor-investigador que provienen del rastreo realizado en el material y, en una sección final, algunas reflexiones sobre la orientación post-cualitativa derivadas de la realización de este proyecto.

A partir de los comentarios de los jurados de una versión previa de este informe, escribí dos suplementos. En primer suplemento consigno unos comentarios en diálogo con las propuestas de

los jurados. En el segundo suplemento se encuentra una Carta a los Participantes, autobiográfica, escrita a partir de una sugerencia de uno de los jurados de tesis.

CAPITULO 1. REVISION DE LA LITERATURA

La idea de un marco teórico donde plasmar el “estado actual del conocimiento” sobre el tema de la investigación o la formulación u operacionalización de categorías de análisis es cuestionada desde la orientación post-cualitativa seguida en este proyecto. Es cuestionada la dualidad teoría/recolección de datos, teoría/experiencia, teoría/realidad según la cual la teoría o estado del arte ya el estado puro del conocimiento que ilumina la exploración empírica (Jackson y Mazzei, 2012).

La teoría o el modo de leerla y escribir acerca de ella, fue cambiando con el proceso de recolección de información, con el análisis y con la discusión, es decir la teoría no fue un texto fijo en su contenido ni del cual se podría hacer sólo una lectura (Jackson y Mazzei, 2012).

Esta revisión teórica busca plasmar las ideas con las que me acerqué al interés de investigación, a los participantes y en especial a sus autobiografías, a la experiencia de leer y teorizar acerca de sus escritos.

La revisión esta dividida en tres secciones correspondientes a los temas de interés: (1) la perspectiva de investigación post-cualitativa, (2) el capitalismo cognitivo y el ser profesor-investigador como una identidad laboral emergente en el capitalismo cognitivo y (3) la Psicología Crítica.

La perspectiva post-cualitativa

La investigación cualitativa se ha interesado primordialmente por las comprensiones que tienen los sujetos acerca de sus realidades, cómo construyen sus mundos, las experiencias o vivencias que tienen, cómo las significan y les dan sentido. Y no se desarrolla en escenarios artificiales como laboratorios o bajo condiciones artificiales (diseños experimentales) sino desde los lugares naturales o cotidianos de los participantes, no entendidos ya como sujetos de investigación.

La investigación post-cualitativa está relacionada a una lógica post-interpretativa, es decir, una lógica en la que se cuestionan tanto la interpretación que busca develar sentidos, como las verdades, esencias, o el estudio de las voces de las personas (Jackson y Mazzei, 2012). Se cuestiona la idea del análisis y discusión de los datos tendiente a “dar voz” a los participantes o a interpretar lo que hay detrás de sus respuestas o narrativas. Se llega a esta idea al pensar que lo que los participantes dicen no es “puro”, implica ya una filtración y una sobre-interpretación por parte de los mismos participantes, por lo que no deben considerarse como una verdad. Los datos se consideran siempre parciales e incompletos, siempre en proceso de ser re-editados, re-dichos, re-recordados (Jackson y Mazzei, 2012).

Esta perspectiva se plantea nuevos horizontes para la investigación en ciencias humanas o sociales inspirados en cuestionamientos a la centralidad del sujeto y la subjetividad en los estudios cualitativos, así como la interpretación (o comprensión) como método o sentido del abordaje cualitativo (Jackson y Mazzei, 2012).

Lather y St. Pierre (2014) usan el término *post-cualitativa* para referirse a metodologías de investigación en ciencias sociales que repiensan la ontología humanista y la epistemología característica de las metodologías cualitativas humanistas. Cuestionan conceptos como experiencia vivida, mundo subjetivo, lógica representacional, lógica binaria, lo cual implica poner “en borrador”³ categorías y prácticas metodológicas como problema de investigación, preguntas de investigación, revisión de la literatura, métodos de recolección de datos, análisis de datos, así como las dualidades o lógicas binarias de sí mismo/el otro, sujeto/objeto, humano/no-humano, teoría/datos. La mirada post-cualitativa cuestiona la codificación y categorización de los testimonios, diarios, entrevistas, al considerar que son formas de fragmentación, segmentación y matematización de las fuentes, interacciones, sucesos de los cuales proviene la información a

³ De acuerdo al término de Derrida (1967c) “sous rature”.

analizar y discutir. Cuestiona el privilegio de lo hablado (entrevistas, grupos focales) como fuente de la recolección de información, sobre otras formas de expresión o participación (escritos, dibujos, diagramas, audios, videos, etc) (Jackson y Mazzei, 2012; Burman y MacLure, 2005).

La investigación post-cualitativa se plantea una serie de intereses de investigación que implican una lógica a-subjetiva o post-subjetiva (Adams St. Pierre, 2011; St. Pierre, 2013, Lather y St. Pierre, 2014). “Se trata de abandonar los pronombres personales (yo, tu, el, nosotros, ellos) que se refieren al sujeto humano, abandonar los nombres personales, los selves, los sujetos conocidos en los que la metodología humanista convencional esta fundamentada” (St. Pierre, 2013).

Así que la corriente de investigación post-cualitativa, tal y como puede verse en acción en Jackson y Mazzei (2012), plantea un interés en descifrar las condiciones de los testimonios, de sus ambigüedades, de las transgresiones a sus propias expresiones y a los agenciamientos (Deleuze y Guattari, 1980) en los cuales están insertados o de los que son producto, y aún más, entienden que esa misma aparición e intervención del investigador y su teoría, dentro de dichos agenciamientos a investigar, los amplían y los reconfiguran.

La revisión teórica deja de ser una operacionalización de categorías o el punto actual de acumulación de conocimiento sobre el tema o problema de interés, y pasa a ser la exposición de los conceptos a repensar a través del proceso de investigación (Jackson y Mazzei, 2012). Conceptos que se deben apropiarse o interiorizar de manera tal que impliquen una visión alternativa a la marcada por los conceptos propios del paradigma humanista (St. Pierre, 2013). Investigar, en la lógica post-cualitativa, no tiene que ver con develación de verdades, voces o sentidos ni con mecanismos de emancipación, mucho menos con una idea de acumulación de conocimiento sobre "lo mismo". Por el contrario, se trata de un pensar los conceptos con los que formulamos nuestros intereses de investigación, con los cuales leemos y pensamos la realidad. Es reconocer la no-

dualidad o inmanencia entre la teoría que revisamos y la información que recolectamos y discutimos, y poner especial y renovado acento en la auto-referencialidad de los autores o investigadores.

También se enfatiza la investigación como escritura, es decir como un proceso que conlleva una producción escrita de una revisión teórica, de transcripciones de diarios, etc. Y que la investigación tiene implícita la aspiración de una escritura, de una difusión, la escritura de un informe (Burman y MacLure, 2005). Una perspectiva post-cualitativa implica una reflexión constante acerca de la escritura (St Pierre, 2013).

¿Cuál es entonces el sentido y la labor de la investigación? Continúa existiendo el reconocimiento de un interés por una producción de conocimiento acerca de los fenómenos sociales, pero que no ambiciona una verdad, ni dar voz, ni visibilizar, ni el registro de significados o representaciones sociales, sino que problematiza los propios conceptos con los cuales leemos la realidad, realiza una difracción de los términos y conceptos con los cuales un fenómeno se nos convierte en interés de estudio.

Problematiza aquello que nos constituye como investigadores en un momento dado al acercarnos a una realidad que ya no se aspira a comprender sino a repensar en conjunto con los datos recolectados, el método y la teoría.

Para Jackson y Mazzei (2012) se trata de un proceso de re-conceptualización, de “pensar-con”, que se logra al ponernos como investigadores en los limbos de indiferenciación de la teoría y los datos, es en esas zonas límite donde realmente se produce la novedad en esta investigación, deslizándonos de las zonas de categorización e interpretación. La intención es obtener lo nuevo, lo emergente, no lo que comprueba las teorías o categorías naturalizadas.

La idea no es afirmar que la teoría y los datos sean lo mismo, sino reconocer cómo se textualizan mutuamente en una misma trama, el investigador se pone y escribe desde ese limbo,

borde, umbral donde está en funcionamiento la deconstrucción de la lógica binaria de lo empírico-analítico, de los datos-teoría, del investigador y lo investigado o los investigados, en el fenómeno o realidad de su interés (Jackson y Mazzei, 2012).

Maggie MacLure, en Burman y MacLure (2005), reconoce tres preceptos de guía en la investigación en ciencias sociales. Primero, “mira el mundo, tus datos y a ti mismo como un texto, con todo lo que eso implica” (Burman y MacLure, 2005, p. 286). El segundo precepto indica buscar las oposiciones binarias en los textos y cuestionarlas, poner presión en ellas. Los textos son tanto las transcripciones de las entrevistas, las notas de observación, los cuestionarios resueltos, documentos, como también los propios prejuicios, sesgos y supuestos (Jackson y Mazzei, 2012; Burman y MacLure, 2005).

Como tercer precepto MacLure plantea “desafiar lo que se toma por descontado – no con espíritu destructivo, ni con la idea de revelar una verdad más profunda, sino con la idea de *abrir* espacios textuales que parezcan cerrados o, al contrario, *enredar* o confundir cosas que parecen intentar mantener distancia” (Burman y MacLure, 2005, p. 286).

En el siguiente cuadro podemos resumir las principales características de la corriente post-cualitativa y contrastarlos con el paradigma cualitativo:

<i>Investigación cualitativa</i>	<i>Investigación post-cualitativa</i>
Fenomenología, Hermenéutica	Post-estructuralismo
Estructuralismo, Teoría Crítica	Construccionismo social
Interpretativismo	Producción de sentido y no develación de
Develación de sentido o de esencias	sentido.
Pensar en lo mismo	Lógica divergente, lógica diagramática, lógica

Revisión teórica como estado del arte y como establecimiento de categorías de análisis	complejidad No-agenda política particular ni emancipadora
Revisión teórica como estado del arte y como establecimiento de categorías de análisis	La revisión teórica recorre conceptos con los cuales puede repensarse críticamente y de forma renovada el interés o el contexto de interés
Subjetivismo Énfasis en el sujeto, como participante y como lugar de la verdad Visibilización	Des-subjetivación Se cuestiona la verdad o la pureza de la subjetividad. La subjetividad es producida por la historia, lo intersubjetivo, lo biopolítico, lo cultural. Múltiples identidades. Identidades virtuales.
Experiencias, testimonios, voces de las personas Representaciones sociales, imaginarios	Crítica al privilegio de lo hablado sobre lo escrito. Interés en materiales y modos de expresión alternativos: digitales, visuales, movimiento y cinestesia, gusto, olfato, espaciales.
No laboratorio. Si Entrevista, Grupo Focal. Cotidianidad	En la textualidad. En los agenciamientos
Análisis categorial En la corriente crítica: Investigación acción, IAP Discurso emancipador	Relatividad y parcialidad de los datos. No fragmentar ni matematizar el material. “Análisis” como procesos de escritura y

pensamiento CON la teoría.

Pensar en lo no-dicho, lo ambiguo, las tensiones de sentido.

Pensar en los procesos retóricos y agendas particulares (políticas, económicas) que naturalizan ideas o sentidos. Puede derivar en transgresiones de sentido.

Fuente: Elaboración propia. (2015).

Ser-docente-investigador y capitalismo cognitivo

El término profesor-investigador no es propio de los sistemas de escalafón en los reglamentos de las universidades. La condición de docente-investigador se refiere al modelo de profesor que opera en el paradigma académico actual. Desde el Decreto 1279 de 2002 se hacen oficiales las categorías de Instructor, Auxiliar, Asistente, Asociado y Titular para los profesores universitarios. Profesor Auxiliar es aquel que inicia su carrera profesional y demuestra capacidades docentes como profesor universitario. Profesor Asistente aquel con trayectoria docente universitaria que participa activamente en grupos de investigación. El Profesor Asociado tiene trayectoria docente universitaria e investigativa reconocida en el ámbito académico, ha hecho aportes significativos en los grupos de investigación y en la proyección social o representativa de la Universidad. El Profesor Titular tiene el mayor reconocimiento en el ámbito investigativo y académico e institucional (Artículo 8, Decreto 1279 de 2002)

Los factores que determinan el ingreso de un nuevo profesor de planta al Escalafón son: Formación académica (mínimo maestría), experiencia académica universitaria (que puede ser en

docencia, asesoría académica, investigación, proyección social y gestión académica), producción investigativa y producción académica (especialmente realizada en grupos de investigación clasificados), experiencia profesional, competencias en lengua extranjera, competencias en informática educativa.

Gómez y Celis (2007), reconocen que las transiciones y nuevas políticas académicas son expresiones del fenómeno global de las sociedades contemporáneas dentro de la sociedad de la información (Castells, 1999) especialmente en la sociedad o economía del conocimiento. Para las universidades implica una nueva orientación de sus prioridades: ingresos, patentes, regalías, poder y estatus institucional, un mayor sentido de competitividad en relación a los indicadores de desempeño en Investigación y Desarrollo, y en los rankings de universidades. Y que en la identidad de los profesores privilegia cada vez menos la imagen o categoría del profesor-docente y más la categoría de profesor-investigador.

Galcerán (2007) plantea que actualmente se considera *conocimiento relevante* aquello que pueda volverse una patente, aquello que se considere necesario para el desarrollo de tareas e incluya competencias, y aquello que se necesario para la gestión y toma de decisiones estratégicas. La Universidad pasa a ser institución que *mercadea conocimiento*, donde la prioridad es la *productividad académica*, mientras la docencia va perdiendo reconocimiento y estatus dentro y fuera de ella. Los sistemas de remuneración y reconocimiento se reconfiguran para favorecer a los profesores-investigadores más productivos en términos de *papers*, artículos, libros y contratos. Esto configura lo que algunos han denominado *capitalismo cognitivo* (Blondeau y cols, 2004), y su expresión más específica asociada a las universidades: el *capitalismo académico* (Slaughter y Leslie 1997, Slaughter y Rhoades 2004).

A fin de comprender la dinámica del capitalismo cognitivo y académico, podemos revisar el análisis de Alvesson (2012) sobre algunas señales que observa en la corriente actual de los

Organization Studies (OS). Estas señales ejemplifican lo que viene sucediendo en todo el ámbito de la investigación en Ciencias Sociales y tal vez a toda la producción científica o investigativa contemporánea.

De acuerdo a Alvesson (2012) las publicaciones científicas en los OS vienen caracterizándose por una extrema especialización y una excesiva réplica de tesis planteadas por otros autores, lo cual implica que se dejan de pensar cuestiones nuevas y conocimiento valioso. Comienza a ser más importante el número de artículos publicados en revistas de alto impacto, seguir modas, ser parte de tribus académicas y tratar de no molestar con los propios estudios o publicaciones a los colegas que tienen una mentalidad similar. Alvesson (2012) describe como, cada vez menos, escucha a sus colegas decir que el trabajo investigativo que realizan sea importante para algo, los proyectos de profesionalización dejan de ser resultado de una elección personal, cada vez menos tienen sentido propio, su trabajo se convierte en seguir como autómatas el proceso de promoción.

Alvesson (2012) plantea el término ROI-search para contrastarlo, con el término tradicional RE-search (investigación). La RE-search, está asociada a la curiosidad, al juego incertidumbre-conocimiento, y a las contribuciones sociales que puede brindar un proyecto de investigación. Por el contrario, para este autor, la ROI-search se refiere a la investigación basada en criterios de retorno de la inversión (Return On Investment, ROI), no sólo en los retornos económicos sino en las expectativas que tienen los investigadores de ser reconocidos a través de una publicación en una revista de alto impacto, así como los premios y recompensas en términos salariales y de estatus. La ROI-search, por tanto, se caracteriza por su énfasis en los productos instrumentales.

De acuerdo a Alvesson (2012), para el investigador actual se vuelve muy importante el *carrerismo* y el narcisismo, y muy importante la propia subjetividad y los signos de éxito, que deben ser bien visibles: ¿Dónde has publicado? ¿Cuántas citas tienes en Google? De ahí que la

tendencia sea encasillarse en temas para dominarlos bien y en los cuales desarrollar la mayor productividad.

Alvesson (2012) advierte de algunas actitudes actuales en los académicos, que aunque son legítimas, limitan la creación y la comunicación de conocimiento relevante y significativo: (1) El interés polarizado en la actualización de sí mismos o en lo que es importante para ellos. (2) El hedonismo o idea de optimizar el factor de placer en la investigación y en la publicación. (3) El interés en demostrar la propia competencia y valor como persona capaz de publicar un artículo en una revista importante. (4) La importancia dada a ciertas clases de discurso y al uso de lenguaje complicado e inaccesible. Y (5) el ideal por pertenecer y satisfacer a una red particular de investigadores.

Este conjunto de síntomas de la actividad investigativa actual que presenta Alvesson (2012) refleja un proceso contemporáneo a gran escala, que como ya dijimos, se ha denominado capitalismo cognitivo. El capitalismo cognitivo, ha sido considerado como un estadio en el desarrollo del capitalismo en el cuál la valorización del capital se fundamenta en la producción del conocimiento, el “desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital” (Blondeau, 2004, p. 66).

Galcerán (2007) ha rastreado como antecedente clave del capitalismo cognitivo en la vida universitaria, una reforma académica realizada en el 2003 por la Comunidad Europea. Reconoce allí tres intereses: (1) homologar los títulos en los diversos países europeos con el objetivo de crear una sola titulación en todos ellos y unificar por consiguiente el “mercado de trabajo”, (2) renovar la institución, volviéndola capaz de competir con las universidades de los países dominantes, especialmente EEUU y Japón, con el objetivo de atraer estudiantes de todo el globo

y de aumentar la calidad de la investigación producida; y (3)“hacer de la Unión Europea la economía (y la sociedad) basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, destino favorito de los estudiantes, eruditos e investigadores de otras zonas del mundo” (Galcerán, 2007, p. 92). A partir de estos objetivos, surgen otras tendencias como los intereses especiales en la enseñanza virtual, citando el caso del sitio *Universia*, que es una red financiada por el Banco Santander en alianza con la Universidad Complutense de Madrid. También surgen otras consecuencias, como pueden ser, el mayor control de los contenidos de los programas, de los incentivos a los docentes, algunas medidas de reducción de los tiempos de enseñanza magistral, e incluso delegar esta actividad a los estudiantes de últimos semestres. En resumen, una nueva racionalización del trabajo académico, todo ellos con el aval de las políticas públicas.

Galcerán (2007), concluye que también los imaginarios sobre el ser-intelectual están en transformación. Para este autor, la idea del científico ingenioso o el individuo culto y talentoso en el modo de nombrar y explicar la realidad, pasa a convertirse en la idea del geek, del hacker, y en general de todos aquellos dedicados al software, la web o las nuevas tecnologías de la información, es un nuevo intelectual de masas, dice Galcerán, difuso y precario. Siguiendo a Galcerán (2007), el capitalismo deja de estar basado en la explotación del trabajo, y ahora se basa en la explotación del conocimiento, tal y como lo definimos previamente, y en una explotación de la cotidianidad e intimidad de las persona y de las formas de vida, es por ello que podemos afirmar que se trata también de un capitalismo biopolítico.

Este capitalismo biopolítico, se encuentra íntimamente relacionado a la producción de subjetividades, donde se explota la intimidad, la singularidad y el “propio vivir”.

Definir la Psicología Crítica

Dar una definición de la Psicología Crítica es una cuestión compleja, y es uno de sus temas de reflexión el cómo hacerlo y las implicaciones éticas, epistemológicas que tiene dar una u otra definición. Uno de los temas y estilos distintivos de la Psicología Crítica es la reflexividad y sus propios fundamentos son interés y "objeto" de investigación en esta corriente.

Por otro lado, es necesario problematizar la adopción que se hace en Latinoamérica de las definiciones y planteamientos de la teoría crítica y la Psicología Crítica provenientes del extranjero. Estos procesos también podrían ser contrastados con un enfoque poscolonial. Teresa Cabruja señala que no sólo cada país, sino cada comunidad debe construir su Psicología Crítica (Pulido-Martínez, Carvajal-Marín y Cabruja-Ubach, 2009).

Parker (1999, 2009), Montero (2010) y Pulido-Martínez y cols (2009) han señalado que dentro de la Psicología Crítica se presenta un fenómeno que está en el centro mismo del surgimiento de la Psicología Crítica. Se trata del fenómeno del discurso hegemónico, discurso que se presenta además como el auténtico o verdadero, y a nivel identitario conlleva adscripciones a ciertos autores y marginaciones de otros, etc.

En un sentido mas esquemático del concepto "crítica", la definición implica unos antecedentes e influencias, donde la principal es la Teoría Crítica (Escuela de Frankfurt, Adorno, etc), pero se observa una tendencia importante a una mayor recepción y orientación hacia los conceptos y planes de trabajo de la Teoría Francesa de finales del siglo XX, muy especialmente a Michel Foucault.

En el caso de la Psicología Crítica en Colombia una influencia y contexto clave del surgimiento y definiciones de la Psicología Crítica está dado por la Psicología Social y la Psicología Comunitaria (Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006).

Una definición de la Psicología Crítica también implica explicitar sus temas de interés y sus tareas, tareas que en su enunciación tiene una particularidad y es que habitualmente se declaran de forma militante y adoctrinante, de forma prescriptiva, lo cual nos lleva también al modo en que esa definición se contraste con lo político, tópico, al parecer, insoslayable en una suscripción a la corriente de la Psicología Crítica.

Temas de la Psicología Crítica

Los textos revisados (Parker 1999, 2009; Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006; Pulido-Martinez y cols, 2009 y Montero, 2010), destacan algunos temas propios de la Psicología Crítica: La construcción social de la realidad, los fenómenos de la ideología, la comunicación y la conciencia; interaccionismo simbólico, etnometodología, estudio de cultura e ideología, activación social; exclusión como problema psico-social. La cuestión de la participación y el compromiso. Intersubjetividad.

También se abordan temas conceptuales, por ejemplo Identidad. Es decir, interesa como fenómeno psico-social pero también interesa el concepto situado en una ideología, situado en las ciencias sociales (Montero, 2010). La Psicología Crítica es reflexiva de sus fundamentos, es decir sus fundamentos son tema de interés, y la reflexividad misma también (Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006)

La cuestión del poder es recurrente en estos autores. Esto lógicamente se debe a que la Psicología Crítica tiene su más importante antecedente en la Teoría Crítica, donde el tema del poder es crucial desde sus antecedentes más primarios como son Adorno, Horkheimer y la Escuela de Frankfurt.

Otro tema de la Psicología Crítica tiene que ver con las implicaciones políticas, sociales y culturales de las investigaciones y lo que informan, por ejemplo al privilegiar unos temas e invisibilizar otros (Parker, 2009)

Los temas que aborda la Psicología Crítica también se encuentran asociados a las trayectorias de los investigadores, como puede observarse en la selección de temas que plantea Ian Parker (1999, 2009): Resistencia y poder, psicología y cultura, psicología y cotidianidad.

En el mismo sentido, resulta interesante revisar la trayectoria de Teresa Cabruja en la entrevista titulada “El sinuoso fluir de la psicología crítica”. Cabruja resume del siguiente modo su trayectoria en la Psicología Crítica:

Comentaré que empecé con la construcción socio-histórica-cultural de la locura desde la antipsiquiatría y las aportaciones de Foucault, y pasé, más en general, al interés por la intersubjetividad y las relaciones de poder (governabilidad y resistencia). Mezclé la perspectiva feminista postestructuralista y la crítica étnica-cultural postmodernista, con la crítica a la Psicología. (Pulido-Martinez y cols, 2009, p. 3)

Este comentario contrasta con los índices y esquemas ordenados que pretende presentarnos Parker y nos abre un tema interesante a problematizar en futuras discusiones y estudios dentro de la cuestión de la institucionalización de la Psicología Crítica: La estética y las metáforas de los discursos sobre la Psicología Crítica.

Institucionalización de la psicología crítica en Latinoamérica y Colombia

Un aspecto distintivo de la institucionalización de la Psicología Crítica en Colombia, es que la Psicología Crítica surge en el contexto de la Psicología Social que a la vez puede considerarse, en general, un antecedente de la Psicología Crítica, pero que en Colombia fue particularmente determinante, tal y como lo indican Nelson Molina y Ángela María Estrada (2006):

The result of these searches for new models of work resulted in a 20 year incubation period for Critical Psychology. This incubation took place within theories and practices of Social Psychology, (Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006, p. 9).

Eventually, Social Psychology gradually became a theory of knowledge from which there were generated processes of investigation keeping its traditional contents, but following different philosophical arguments from those of the positivist canon. For this reason, Critical Psychology in Colombia has been attached to Social Psychology without this meaning a direct or functional relation per se that is not accepted by all the researchers in the field. (Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006, p.11)

Esto ha generado debates conceptuales acerca de si la Psicología Crítica siempre es Social. La revisión teórica realizada aquí nos lleva a la conclusión de que no necesariamente, ya que existen diversos temas que la Psicología Social no se plantea y que la Psicología Crítica sí, especialmente la auto-referencia y los fundamentos (Molina Valencia y Estrada Mesa, 2006) donde sobresale la Teoría Crítica, entre otros (Parker, 1999). Así mismo podríamos decir, siguiendo los términos de Habermas (1968) en *Conocimiento e Interés*, que la Psicología Crítica tiene la naturaleza de una ciencia emancipatoria, mientras que la Psicología Social en general tiene diversas agendas, entre las que si reconocemos que existe una Psicología Social Crítica.

CAPITULO 2. AUTOBIOGRAFÍAS DE PSICÓLOGOS CRÍTICOS COMO PROFESORES INVESTIGADORES. UN ABORDAJE POST-CUALITATIVO

Implicaciones metodológicas de la perspectiva post-cualitativa

Como señalamos previamente, la perspectiva post-cualitativa implica que no hay un procedimiento predeterminando. La metodología implica un proceso de sensibilización o interiorización de ciertos conceptos a través de una lectura reiterada y un “mirar-la-realidad” a través de dicho conceptos durante un tiempo y con intensidad de tal forma que se presente una diferencia, un contraste auténtico con la perspectiva marcada por los conceptos propios de lo que Elizabeth St. Pierre (2013) llama el paradigma humanista. Para usar esos métodos “post”, de acuerdo a St. Pierre (2013) el investigador tiene que ir a muchos textos que además son difíciles de leer (se refiere a Deleuze, Guattari, Foucault, Derrida, Barad, entre otros) y estar inmerso en ellos hasta que, en sus términos, “lleguen a los huesos”, hasta que lleguen a interiorizarse profundamente de tal modo que se comience a interpretar y vivir en el mundo de forma cotidiana de acuerdo a esos conceptos en lugar de los conceptos humanistas.

Una vez alcanzado ese estado, es el momento de poner a trabajar esos post-conceptos, esos post-métodos en aquello que se esté curioso, en aquello que te interesa investigar, tu sólo haces eso y ves a dónde te lleva, y eso es investigación y eso es empiricismo. Pero claro esto no puede llamarse metodología humanista convencional. Es una metodología difícil de describir hasta que la practicas, hasta que lo haces, porque no hay comienzo ni fin, como dicen Deleuze y Guattari, esto ocurre en el medio, donde las cosas alcanzan su velocidad. (St. Pierre, 2013. Transcripción video)

Previo a este proyecto y a encontrar los referentes sobre investigación post-cualitativa, ya había definido que mi interés de investigación ya se había afincado en la convergencia de dos cuestiones la Psicología Crítica y el ser profesor-investigador dentro de los nuevos contextos laborales asociados al capitalismo cognitivo. Sin conocer aún la conferencia de Elizabeth St.

Pierre (2013) venía sumergido en una serie de lecturas de y sobre Jacques Derrida desde hace más de un año y asumí que era, no sólo favorable, sino indispensable para la tesis que estaba concibiendo, sensibilizarme a sus temas, a su estilo y a sus conceptos claves, aunque ya tenía la intuición que los conceptos que iban a ser más relevantes para pensar en dichas cuestiones y la tesis como escritura eran *diferancia* y *diseminación* (Derrida 1967a, 1972). Un síntoma de dicho proceso de interiorización del pensamiento derrideano está asociada al insight sobre el uso de la autobiografía como género o técnica de participación, pues implica también un cuestionamiento de la escritura subordinada al habla en el lenguaje, tema claramente derrideano desde sus primeras publicaciones, especialmente *La Gramatología* (1967c).

Utilizar la autobiografía, tiene sentido para esta investigación, debido a que la escritura en sí implica un tipo de pensamiento y un campo de modos de expresión y no sólo una transcripción del pensamiento o una transcripción de algo dicho o conversado. El ejercicio de escribir y editar conlleva una serie de reflexiones que el habla y la conversación no. El sujeto enunciante que habla no es el mismo que escribe, aunque coexisten en la misma persona, e incluso el sujeto que escribe e-mails en una persona es distinto al sujeto que escribe mensajes de texto en WhatsApp. Cada uno de esos medios implica distintos códigos, prosodias, sintaxis, pero además implica un personaje distinto, una personalidad distinta. Lo mismo que es distinto quien en nosotros habla cuando hablamos por teléfono a quien habla por Skype. Así mismo es distinto en cada quien el personaje que se configura al escribir artículos académicos al que escribe una autobiografía aunque tengan la misma firma (más bien firmas diferentes). Esto concuerda también con el análisis de Davies y Harré (1990) sobre posicionamiento desde una perspectiva a-subjetiva.

Este análisis toma una línea divergente al análisis convencional tanto cuantitativo como cualitativo. Los textos de las autobiografías no son tratados como datos de los cuales describir un fenómeno o inferir patrones de correlación o causalidad, ni como un conjunto de enunciados a

fragmentar y distribuir en categorías, ni una serie de testimonios o narraciones a interpretar o re-significar. Se trata de un análisis que no busca interpretar sino producir nuevos sentidos y nuevos interrogantes respecto a los textos. Es un análisis que rastrea ambigüedades, transgresiones de sentido. Es un análisis que se interesa por aquellos términos que resultan claves en el desarrollo del texto o sostiene el sentido de otros términos o argumentos relevantes, pero cuyo sentido no se explicita, se da por hecho o se ha naturalizado (Derrida, 1967a). El análisis también se interesa en las oposiciones binarias y trata de ver su valor en la retórica del texto. Y también por términos con definiciones, usos o sentidos diversos. Con este rastreo se busca, en últimas, llegar a una discusión en la cual plantear nuevas ideas y nuevas preguntas sobre los psicólogos críticos como docentes-investigadores y sus contextos, las universidades.

El entender el texto como texto y no como el reflejo o representación de otra cosa, implica también una des-subjetivación del análisis. Los comentarios no son atribuidos a los participantes o a sus “voces” ni intenté plasmar una “comprensión” de su subjetividades. Como había dicho anteriormente, el primer precepto, siguiendo a Burman y MacLure (2005) es “mirar el mundo, tus datos y a ti mismo como un texto, con todo lo que eso implica” (Burman y MacLure, 2005, p. 286). Un precepto de evidente y declarada influencia en el pensamiento de Jacques Derrida.

El análisis realizado estuvo guiado principalmente por los conceptos de *diferancia* y *diseminación* de Jacques Derrida. La *diferancia* (*différance*) (Derrida, 1967a) es un término que juega con los términos en francés para *diferencia* (*différence*) y *diferir* (*différer*) que en francés se usa tanto para los sentidos de diferenciar, distinguir como para los sentidos de posponer, remitir. Sólo en la escritura de la palabra *différance* se puede ver la diferencia con la palabra *différence*. La *diferancia* consiste en el reconocimiento de que el significado no sólo es por su diferencia con otros significados, tema extensamente tratado en el estructuralismo anterior a Derrida, sino que todo significado remite a otros significados ad infinitum. Derrida (1967b) señala que no existe un

centro primordial de significado, y que en toda postulación de un centro opera un ocultamiento de dicho vacío.

Uno de los sentidos de la expresión *diseminación* (Derrida, 1972) está asociado a la polisemia, es decir que toda expresión puede ser prolífica en sentidos y apropiaciones que incluso pueden resultar contradictorios entre sí, como ocurre con la expresión *pharmacos* que en griego se puede usar como medicamento y como veneno. Pero de una forma más profunda, la exposición que, sobre la *diseminación*, hace Derrida (1972) nos remite a otros sentidos como la crítica a la dualidad habla/escritura y a la tradicional hegemonía del habla que Derrida rastrea a partir de Platón. Más aún, a partir de otros comentarios sobre el concepto de *mimesis* en relación al de *diseminación*, Derrida plantea como la significación, el sentido, implica siempre disyuntivas y pliegues.

No se trata de un análisis deconstructivo, no sólo porque mi apropiación se limita a la guía de estos dos conceptos (*diseminación* y *diferancia*) sino porque no existe tal cosa como un análisis ni un método deconstructivo en el planteamiento de Derrida sobre deconstrucción. La deconstrucción para Derrida no es algo que se aplique a otra cosa, la deconstrucción opera por sí misma en el pensamiento (Dick y Ziering Kofman, 2002), especialmente en lo que Derrida denomina la metafísica de la presencia (Derrida, 1972b). Como ha señalado Rorty (1996) es erróneo considerar que Derrida provee unas herramientas para desenmascarar textos o autores, aunque en la crítica literaria se le haya usado así. Así mismo es erróneo atribuir a Derrida o a la deconstrucción la máxima caricaturizada de “encuentra algo que parezca auto-contradictorio en el texto, explica como esta contradicción es el mensaje central del texto e indica algunas variaciones sobre este mensaje” y considerar esto una “lectura deconstructiva”.

El proceso de lectura, análisis y discusión de los textos implicó seguir pensando la pregunta y la revisión teórica, a la vez que leía y pensaba en las autobiografías, o más bien la lectura de los

textos. Se trató de una lectura con miras a una escritura, la de este informe y otros artículos porvenir. Se podría decir que todo estudio con miras a publicar “se sabe” que derivará en un ejercicio de escritura, pero para mí se trató de un hecho que antecedió o incidía conscientemente en la lectura y el pensamiento sobre el material. Es decir, este análisis es un escribir que es un pensar y un pensar escribiendo. No se vierten reflexiones puras a un texto, sino que el pensar ocurre en medio de una escritura. Y finalmente se trata de producir sentidos, se trata de “una lectura activa y productiva: una lectura que transforma el texto poniendo en juego una multiplicidad de significados diferentes y conflictuales” (Derrida, 1997).

Jackson y Mazzei (2012) dan el ejemplo de un análisis similar en su estudio sobre primeras mujeres con doctorado en la familia. Rehuyeron de antemano adoptar categorías de análisis como la condición de género y raza, de ser o no negra o latina, la condición de ser o no madre soltera, la condición de ser o no profesora de humanidades. La intención fue obtener lo nuevo, lo emergente, no lo que comprobara las teorías o categorías naturalizadas. Y esto no se obtiene de las voces de las mujeres, porque se cuestiona la idea de que en ellas y en los sujetos en general, repose la verdad de la cuestión. De acuerdo a estas autoras “la codificación nos lleva de vuelta a lo conocido, no sólo en la experiencia de nuestros participantes sino también en la nuestra, impide o inhabilita la producción de lo nuevo, de un conocimiento diferente. La codificación hace que nos perdamos de la textura, las contradicciones, las tensiones y los devenires enredados” (Jackson y Mazzei, 2012, p. 12)

Por otra parte, el mismo hecho de la lectura de cada autobiografía, de cada material correspondiente, recrea el análisis. Si bien hay una “idea” de análisis con la que me acerqué a los textos, también es cierto, como lo señalo en una de las cartas enviadas a una de las participantes en respuesta a su autobiografía, que “al mismo tiempo la lectura reconfigura la idea del análisis, es decir, va en el mismo sentido de centrarse en la textualidad mas que por ejemplo en la

subjetividad, pero el texto mismo recrea en mí el modo de lectura y de análisis, me enseña a leerlo y a pensar en él. Y también confirma mi interés en reconocer que lectura, análisis y discusión y aún la revisión teórica no son pasos, nos son momentos en una linealidad del proceso del estudio sino que se influyen y recrean entre sí.” (Carta a Myriam, p. 1)

Selección de los participantes.

El criterio de selección de los participantes implicaba que fuesen o hubiesen sido, recientemente, profesores de planta en una Universidad en Colombia y que en ese momento hubiesen desarrollado proyectos de investigación desde la Psicología Crítica. Reconocimiento disciplinar en la Psicología Crítica (por artículos publicados y afiliaciones). Fueron seleccionados de manera intencional y con un criterio de ejemplaridad. Se acordó una cita inicial presencial o una entrevista por videoconferencia para tener un primer contacto, presentarnos y describir los intereses de la investigación y la metodología. De acuerdo a la respuesta del participante, en caso de ser afirmativa, se envió el consentimiento informado (Anexo) que contenía informaciones puntuales del interés de investigación, de la autobiografía, de las cartas en respuesta a la autobiografía y los contenidos propios de un consentimiento informado (COLPSIC, Doctrina N° 3). Los 4 participantes que tuvieron la cita inicial aceptaron participar del estudio. Los 4 participantes aprobaron y firmaron el consentimiento informado sin solicitar modificaciones al mismo.

Los 4 participantes fueron Myriam Ocampo Prado, Álvaro Díaz Gómez, Nelson Molina Valencia y Bruno Jaraba Barrios.

A cada uno de los participantes les pregunté si preferían usar su nombre o un seudónimo, los cuatro indicaron que usara su nombre propio. En una de sus respuestas Nelson se refirió a este punto.

¿Pseudónimo o mi nombre?. Fabio, gracias por esta pregunta y por permitir este proceso, y por ello no

encuentro ningún problema en que des a conocer mi nombre. Colombia es un país de anónimos y debemos promover prácticas reproductoras de tales ocultamientos. Si los académicos no nos hacemos responsables de lo que racionalmente producimos, quiere decir que emitimos afirmaciones irresponsables, sin que ello suponga que sean dogmáticas. Una cosa es que señales quién dijo alguna cosa, y otra la interpretación que hagas de ella, lo cual ya es responsabilidad tuya. (Autobiografía académica, p. 32-33)

De acuerdo a la consigna indicada en el Consentimiento el participante tenía, a partir de la fecha en que se firmaba el Consentimiento, un plazo de un mes para enviar a mi correo electrónico una autobiografía escrita enfocada principalmente en su desarrollo personal como profesor-investigador y como investigador suscrito a la Psicología Crítica. En la autobiografía también debía definir o expresar como entiende el ser investigador desde la corriente crítica y como define o entiende el ser o haber sido profesor-investigador o docente-investigador en una facultad en Colombia.

A partir de la fecha de envío de la autobiografía, me comprometía a leer el documento y a escribir una carta en respuesta al documento y con algunas preguntas para el participante que le enviaría por correo electrónico al participante en un plazo de dos semanas. A partir de la fecha de envío de esta carta, el participante tendría dos semanas para escribir una carta final en respuesta a la carta enviada por mí, que me enviaría al correo electrónico.

El procedimiento implicó realizar un análisis de estos documentos (la autobiografía y las cartas) y escribir las secciones finales de este documento de tesis (Análisis, Discusión y Conclusiones). Las autobiografías se realizaron entre noviembre y enero de 2014. Estas fueron las fechas de envío de los documentos:

	<i>Consentimiento</i>	<i>Autobiografía</i>	<i>Carta en</i>	<i>Carta de cierre</i>
<i>Participante</i>	<i>firmado</i>		<i>respuesta a la</i> <i>Autobiografía</i>	
Myriam Ocampo	Septiembre 27 de 2014	Diciembre 7 de 2014	Enero 5 de 2015	Febrero 5 de 2015 y Febrero 19 de 2015 complemento
Alvaro Diaz	Septiembre 25 de 2014	Enero 14 de 2015	Enero 25 de 2015	Febrero 5 de 2015
Nelson Molina	Octubre 7 de 2014	Enero 20 de 2015	Febrero 2 de 2015	Febrero 7 de 2015
Bruno Jaraba	Diciembre 15 de 2014	Enero 21 de 2015	Febrero 2 de 2015	Febrero 9 de 2015

Aspectos éticos del estudio

La adopción de un enfoque post-cualitativo contiene en sí un enfoque ético de la investigación, este es de hecho uno de mis intereses en adoptar, conocer y practicar esta visión. En los aspectos técnicos de la ética de investigación en Colombia tuve en cuenta las orientaciones de:

1. La Ley 1090 de 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.
2. La Doctrina Número 03 del Colegio Colombiano de Psicólogos sobre el Consentimiento Informado en Psicología.

3. La Resolución 08430 de 1993 del Ministerio de Salud que reglamenta la investigación científica con humanos.

Todos los consentimientos fueron firmados y están incluidos en los anexos.

CAPITULO 3. “CAMINOS NO PARA LLEGAR SINO PARA SEGUIR ANDANDO”

Si bien existe un marco teórico o revisión de la literatura asociada al estudio, el material (las autobiografías y las cartas) no debían analizarse desde la teoría o comparadas con antecedentes, aquí se trata de un análisis intrínseco a los textos. Tampoco es un análisis comparativo entre las autobiografías entre sí.

El análisis se presenta como una selección de comentarios al material correspondiente a cada uno de los participantes, a veces aislados, otras veces que generaron un hilo que se desarrollo en la lectura de la autobiografía y en las cartas. Los comentarios están distribuidos en las siguientes claves o núcleos: (1) *sentidos ambivalentes o contradictorios*, (2) *nuevos sentidos o sentidos emergentes* y (3) *interrogantes a pensar*

Como una de las tácticas para resistir a la “inercia epistemológica” de leer y pensar en las lecturas como si los autores hablaran o se pudiera interpretar a los autores o sus voces o sus comprensiones, etc., durante el análisis hice referencia a las autobiografías por una abreviación de su título de la siguiente forma:

Autor	Título	Abreviación
Myriam Ocampo	Myriam Ocampo Prado. Ph.D en Psicología. Investigación y Práctica en Psicología social y Política. Relato autobiográfico	<i>Relato autobiográfico</i>
Álvaro Díaz	Un itinerario intelectual como profesor universitario y	<i>Itinerario</i>

en psicología (¿crítica?)		
Nelson Molina	<i>Autobiografía académica en psicología crítica</i>	<i>Autobiografía académica</i>
Bruno Jaraba	Sin título nombre del archivo: selfie.doc	<i>Selfie</i>

Las cartas en respuesta a la autobiografía se abreviaron como Carta a ... y el nombre del participante. Y las cartas de cierre se abreviaron así: La de Myriam Ocampo como Carta de Myriam donde incluí también un e-mail adicional que ella me solicitó incluir en sus respuestas. Nelson Molina no presentó una carta de cierre sino que sumó sus respuestas al final de su autobiografía, por eso aparecen sus respuestas citadas en *Autobiografía académica*. Álvaro Díaz me envió un texto titulado *Adenda a la Autobiografía o respuesta a una carta*, el que abrevié como *Adenda*. Y Bruno Jaraba no me envió una carta sino un e-mail con las respuestas, y a este lo llamé *E-mail final*.

Todo el material, autobiografías y cartas se encuentran en los Anexos

3.1. Comentarios al material con Myriam Ocampo

3.1.1. Sentidos ambivalentes o contradictorios

Al comienzo de *Relato autobiográfico* surgía una evocación de la Cali de la juventud y en la que se hacía una mención particular a la cuestión de los contrastes entre clases sociales.

[...] me recordaba cotidianamente que encontraba demasiado excluyentes y legitimadores de marginalidad, los contrastes sociales a los que nos destinaba el hecho de no pertenecer a los grupos

económicamente hegemónicos. Estos grupos, estas y estos jóvenes siempre titulares de la moda, las buenas costumbres, ejecutores del espectáculo de pertenecer a la “sociedad” que todos deberíamos imitar.

“En realidad ahora veo esa época y ese sentir como una expresión de un arraigado espíritu colonial entre las élites vallecaucanas, no era plenamente consciente en ese momento que mis críticas iban en contra del espíritu de conquista y dominación, pero esta sensación marcó de manera definitiva mis expectativas en la vida. Quería irme de la provincial Cali. (Relato autobiográfico, p. 1-2)

Se reconocía un contraste, un cierto malestar con esas voces hegemónicas pero que también se quería pertenecer a algo diferente a lo menor, a las minorías y se quiere ir de la provincial Cali. Hay un malestar con la élite, con la conquista y la dominación pero al mismo tiempo se quiere hacer parte de algo diferente a lo dominado o a lo menor. Ni con los unos ni con los otros.

Le pregunté por este pasaje en la Carta:

En las páginas 1 y 2 haces referencia a la cuestión de las clases sociales en Cali cuando realizaste el pregrado en Psicología. ¿Cómo te sientes ahora al respecto? ¿En qué clase o clases sociales y laborales te ubicas actualmente? ¿Qué cambios experimentaste al regresar de París en este sentido además al ser mujer con PhD lo cual para el momento era algo excepcional? ¿Cómo lo vives actualmente ese estatus de profesora investigadora y Doctora? Y por otro lado ¿Cómo ves los temas de clase al interior de las facultades de psicología donde has sido profesora-investigadora?”(Carta a Myriam, p. 1-2)

Su respuesta (Carta de Myriam, p. 3-4) contiene varios elementos interesantes. La respuesta se remonta a la época colonial y las relaciones clasistas y sentimientos rebeldes que le inspiran dichas relaciones y a un sentimiento de identidad con Cali, como una “Cali rebelde” en la cual se dio primero el grito de independencia días antes del grito en Bogotá. También indica que en la actualidad se reconoce a Cali como una ciudad bi-étnica, lo cual habla más de una identidad con lo integrado o la integración que con la dualidad y oposición de clases o la rebeldía.

Se habla en términos de una visión “psicopolítica” del mundo y lo que esto implica:

[...] puedo integrarme como actor de la realidad social, me siento actor involucrado en la transformación de mi propio ser para acercarme a la trascendencia de la visión egocéntrica y abrirme a la visión de ser parte del universo, de una complejidad de creación y un sentido de transmutación. El tema es más ahora de orden transpersonal, no es tanto la manera de comprender las diferencias sino la manera de percibirme como parte de estas diferencias y preguntarme más por mi papel que por el papel de los otros. Así siento que me reconciliado en parte con la situación que sentí que me expulsaba de Cali. (p.4)

Vemos en juego otros modos del pensamiento como la auto-referencialidad y una visión transpersonal que parece ir más allá de una visión psico-política pero que también están en una relación de continuidad.

El texto tiene tres géneros uno propiamente biográfico, otro teórico o conceptual y un tercero que es histórico, describiendo y comentando el proceso socio-político del país.

Se presenta una ambivalencia entre una visión centrada en la experiencia y narrativas de las personas y una visión donde se privilegia la intersubjetividad y la dinámica social. Esto podría deberse a un cambio relativo al paso del tiempo. Por ejemplo en la página 7 refiriéndose a una experiencia de 1998:

En medio del proceso que se inició constaté la importancia de indagar en las cosas, en las vivencias de los pobladores, en los hechos como son vividos, interpretados y narrados por las personas, para comprender lo que sucede y cómo se escribe la historia de un país. También me reiteré la certeza que las teorías no necesariamente se corresponden con la realidad como ésta se desenvuelve. (Relato autobiográfico, p. 7).

Mientras que un ejemplo de la otra visión, en la p. 14 tiene que ver con un proceso del año 2008

[...] debemos identificar las implicaciones que tiene la mirada psicosocial frente a un fenómeno donde la realidad que estudiamos es intersubjetiva y consensuada, dentro del propósito es comprender el

mundo de la vida cotidiana, teniendo en cuenta que la realidad descrita es interpretada y producto de la dinámica social en correspondencia con fenómenos globales, nacionales, regionales y locales, sucedidos entre las personas y entre éstas y las condiciones del marco físico natural donde su desenvuelven. (Relato autobiográfico, p. 14)

Sin embargo ambas visiones parecen tener actualidad dentro del texto, por ejemplo todas las referencias actuales al interés en territorio y lugar, vienen inspiradas por una visión más de lo individual, personal y fenomenológico que de lo intersubjetivo. Le pregunté acerca de esto en la carta, citando los dos pasajes anteriores.

¿Cómo podemos conciliar la idea de buscar comprender lo que sucede e incluso buscar saber cómo se escribe la historia de un país, en los testimonios de las personas sobre cómo viven e interpretan y narran los hechos, con la idea de reconocer que dichas descripciones son en sí misma interpretaciones y productos de las dinámicas sociales, y que entonces ahí no está posada la verdad, la verdad de los hechos, la verdad de cómo se escribe la historia, etc? (Carta a Myriam, p. 2-3)

Ella me respondió en su carta privilegiando la defensa de una visión subjetivista y fenomenológica, en la cual no puede hablarse de un mundo sin hablar de la consciencia para la cual ese mundo es y en la cual está:

Si bien he venido respondiendo a esta inquietud que planteas, me remito a Husserl cuando expresa que por un lado no puede concebirse ninguna vivencia de conciencia aislada o separada del objeto al que está dirigida, al que apunta intencionalmente (y que, en principio, no es el objeto sino el objeto intencional), pero que también resalta que es la conciencia la única fuente dadora de sentido. Para Husserl, conciencia y objeto son dos entidades separadas en la naturaleza que por el conocimiento se pondrán en relación. Con independencia de lo que exista en la realidad, la vivencia es relación con un cierto objeto, es subjetiva y objetivante precisamente del objeto de percepción y relación.

Siguiendo a Husserl, la fenomenología queda definida como la descripción de la vida trascendental del yo, es decir, el conjunto de vivencias que hacen posible la apertura de la conciencia a un mundo. (Carta de Myriam, p. 7)

Sin embargo no deja de reconocer la necesidad de acercarse a los psicólogos sociales al reconocimiento del contexto histórico y cultural y del cual tener una visión crítica.

Aquí destaco que esta postura basada en la fenomenología de Husserl permite dar contenido a la mirada acerca de la no-separabilidad en términos de Ibáñez (1991), entre la producción de conocimientos por una parte y la construcción de los objetos de conocimiento por otra, por lo que es necesario acercarse a los psicólogos sociales a la formulación misma de la teoría y su aplicación práctica como un modelo para comprender la realidad, donde el contexto histórico y cultural juega un papel central que permite su emergencia y cuya visión crítica permite ver sus alcances y limitaciones. (Carta de Myriam, p. 7)

3.1.2. Nuevos sentidos o sentidos emergentes

El territorio surge en esta autobiografía como núcleo temático para la Psicología Política y Psicología Social-Crítica. Territorio y territorialización no parecen ser hasta ahora temas típicos de la Psicología Crítica pero tienen mucho sentido ahí, más aún por su especial relación con la sí muy típica y recurrente cuestión del poder. Le pregunté en la carta sobre este punto “reconozco en tu trayectoria la importancia que tiene actualmente el territorio, el lugar, y me parece que esto no es tan típico de la psicología crítica pero tiene mucho sentido que lo fuera” (Carta a Myriam, p. 2). En su respuesta ella señala lo siguiente:

El reconocimiento de las particularidades de los sujetos facilita acercarse a la relación que establecen con su espacio vital. Esta relación como territorialidad en cuanto apropiación e internalización del espacio que se domina, se conoce y en el que se encuentra lo que se necesita y desea, imbrica al sujeto con el lugar donde ha vivido experiencias privilegiadas, ya sea como su territorio de origen o como su

territorio de relaciones sociales y productivas. Éste adquiere un carácter existencial al ser un referente que da forma a la imagen de sí y a las aspiraciones frente a la realidad en la cual se enmarca la experiencia de vivir. (Carta de Myriam, p. 5)

Al finalizar la autobiografía aparece un nuevo género o modelo de escritura. El texto pasa a ser un listado de los trabajos como docente universitaria y su trabajo actual como par académico del Consejo Nacional de Acreditación en el que trabaja desde 1998. La autobiografía no tiene un cierre o conclusión.

Sobre la visión o definición de un psicólogo crítico no hay ninguna definición en el material, pero la carta hace un especial énfasis en la definición del psicólogo social y su formación:

Un psicólogo social en el rol de profesor-investigador mira la actualidad de su papel desde el imperativo de proclamar la historicidad como condición fundamental en el proceso de conocer, de la libertad como condición inalienable del ser humano, el mismo que constituye el origen de la reflexión y práctica, y de la cultura y la sociedad como marcos de referencia contextual e intertextual para seguir construyendo una forma de conocimiento no totalizante. (Carta de Myriam, p. 1)

Y de su propia identidad como investigadora y de sus intereses:

Hacer visible las formas de conocimiento producidas por aquéllos a quienes dedicamos nuestra atención ha constituido mi interés fundamental, acercarme verdaderamente al mundo concebido por una multitud de visiones disímiles que sin embargo expresan la voz que reivindica que son sujetos, y pretender rescatar en este proceso de interacción y construcción conjunta de conocimiento el espíritu del agente de transformación que habita en cada uno de nosotros como personas sensibles y testigos de la época que vivimos. (Carta de Myriam, p. 5)

Y se teje a un comentario de conclusión a la escritura de la autobiografía:

En este sentido, mi sensación aún inconclusa es el haber retomado reflexiones e imágenes mentales en las cuales concebir la transformación social promueve el cambio desde la hibridación de la racionalidad y la sensibilidad donde la perspectiva del ser es correlato de la perspectiva del hacer en la

continua construcción del mundo de las personas y en este caso, de mi propio mundo. (Carta de Myriam, p. 8)

Algunos días después de enviada la carta, Myriam me envió un correo con algunas ideas de conclusión que debían incluirse en la carta. A continuación un fragmento en cual hizo de nuevo alusión al valor de este ejercicio de escritura autobiográfica donde aparece la cita que le da el título a esta tesis:

Diría entonces para cerrar, mi querido Fabio que escribir todas estas ideas producto de reflexiones teóricas o de experiencias investigativas o de acciones de aplicación de los conocimientos que se van creando en el proceso de vivir, me ha dado la oportunidad de reunir múltiples perspectivas de mi pensamiento y mi sentir, como si me mirara en un espejo de muchas caras y si bien siento que Myriam la de entonces ya no es la misma, lo que permanece sigue siendo un sentir por encima de un pensar, un caminar no para llegar sino para seguir andando como decía un poeta vallecaucano de cuyo nombre no me acuerdo. Esta frase me la enseñó el decano de psicología de la Universidad El Bosque, gran aficionado a la lectura de poesía. (Carta de Myriam, p. 9).

De este comentario surgió la idea para el título de la tesis. La frase nos recuerda otra, atribuida a Goethe: “No se camina sólo para llegar, sino para vivir en el caminar”.

3.1.3. Interrogantes a pensar

La autobiografía no aporta una reflexión sobre el estatus de profesor docente o profesor investigador, no mas allá de reconocer qué se ha hecho, dónde se ha estado, ni hay tampoco un planteamiento sobre los cambios actuales en ese rol aunque se había solicitado en la consigna dentro del consentimiento. Así que le pregunte sobre el tema en la carta, aunque ahora reconozco

que no indagué por su omisión. Me respondió lo siguiente la identidad y situación del docente investigador en la actualidad en facultades de psicología en Colombia:

En las facultades de psicología se vive una situación semejante a la del campo aplicado, las relaciones autoritarias y en búsqueda de conservar la hegemonía priman sobre las relaciones democráticas y favorables al ejercicio de la libertad. Hacer de la cátedra un espacio para la construcción de conocimiento dialógico es muchas veces motivo de envidias y competencia entre docentes y entre éstos y las directivas. Con gran frecuencia prima no la constitución de comunidades de saber o de pensamiento o de círculos para construir teorías y nuevos aportes a la comprensión de la realidad sino el desgaste de trabajar por la docencia y a veces la investigación cuidando de no despertar la sospecha que se está granjeando el apoyo de los estudiantes y generando gérmenes de nuevas hegemonías.

(Carta de Myriam, p. 2)

Se explicita entonces una observación de las relaciones autoritarias y la búsqueda o conservación de hegemonías en las facultades y entre las facultades, así mismo la competitividad. Se trata más de conservar el trabajo como docente, y menos de crear conocimiento dialógico o crear comunidades de saber o pensamiento. Se habla incluso de “ambiente conspirativo”:

El docente investigador debe hacer gala de una capacidad de adaptación y de realizar múltiples concesiones en aras de conservar su posición. Este ambiente conspirativo no permite organizar comunidades de saber como una condición propia de la actividad académica, son esfuerzos individuales los que logran aparecer en el escenario de esta competencia. (Carta de Myriam, p. 2-3)

Acerca de los cuestionamientos que la autora se hace sobre la perspectiva de la Psicología Crítica y Política sobre la causa de estos modos de entender el rol laboral de docente-investigador y lo que se espera de él, comentó lo siguiente:

En primer lugar puedo decirte que como profesora universitaria la sensación que tengo es que No me

entienden en mis posturas híbridas entre racionalismo y subjetivismo, entre fenomenología del ser sensible y racionalidad consciente de la necesidad de construirse a sí mismo como agente de cambio..

(Carta de Myriam, p. 7)

Este percibirse “no entendida” puede deberse a diferencias epistemológicas, paradigmáticas o de orientación por parte de la mayoría de facultades de Psicología en el país tendientes más a la psicología básica, al paradigma cuantitativo, empírico-analítico, etc, lo cual tiene correlatos con las mismas tendencias paradigmáticas positivistas y funcionalistas del capitalismo actual.

3.2. Comentarios al material con Álvaro Díaz

3.2.1 Sentidos ambivalentes o contradictorios

Cada autobiografía lleva no sólo a puntos clave distintos sino en general a un modo de lectura propio. En *Itinerario*, la autobiografía escrita por Álvaro Díaz, hay una especial referencia a los antecedentes personales del autor, a los antecedentes no-académicos. Desde un comienzo se justifica esta referencia:

“Si no se nace siendo crítico, si no se hereda el pensamiento crítico, si no se es predestinado para ser parte de una corriente teórica crítica, debe haber algo (una actividad, un proceso, una intensión, un deseo, una contingencia) antes de la adscripción que se hace o en el que encuadran a quien así empieza a ser denominado. Por eso y en cuanto no creo que un día cualquiera amanecí siendo crítico, debo plantear -así sea a grandes rasgos- aspectos de mi formación vital, que considero, van generando condiciones particulares de pensar que se pueden asumir como críticas.” (Itinerario, p. 1)

Itinerario también relata acerca del nivel de escolarización de la familia del autor y como él fue el único que alcanzó los estudios universitarios. Sus padres eran de origen campesino y desplazados de la violencia. También hace referencia a que fue mensajero o a que vendió

enciclopedias. Trabajo como el programador de los buses. Se hace bien explícito que el autor provenía de una situación marginal. Y también el valor de la propia agencia: “Como ha sido constante en mi vida, hice personal y directamente la búsqueda de opciones de estudio universitario” (Itinerario, p. 4).

En otros pasajes se reconoce que la vida es compleja y que factores distintos a la propia agencia han estado en juego en el proceso personal:

Por esos avatares de la vida y en línea con el acercamiento que había tenido a tendencias no conservadoras de la política y de la vida – teatro social, literatura comprometida, contacto con Granma y casa de las Américas- ahora resultaba en una universidad que tenía como lema “trabaja por el socialismo científico por un nuevo hombre social”. Para quienes creen en la predestinación, este es un ejemplo de cómo los caminos se juntan, para mí, es parte del caos y la complejidad de la vida. En cualquiera de los casos, la perspectiva filosófica y política que orientaba los fundamentos de esta universidad, demarcaría mi línea de formación. (Itinerario, p. 5)

En varias ocasiones se reconoce en el texto la necesidad de hacer aclaraciones o advertencias para no juzgar o prejuizar al autor:

También desarrollé en el momento de la formación académica de secundaria el gusto por la lectura de todo tipo de textos. Así, por iniciativa personal, leí gran parte de la biblia, más por los contenidos literarios y metafóricos que por fundamentación religiosa. (Itinerario, p. 3)

“Pero, la recibí y durante un tiempo me llegaba el periódico oficial de la revolución cubana “Granma” y literatura de la casa de las Américas, en particular las obras ganadoras de los concursos literarios que impulsaban. Tales textos los leía. No había adoctrinamiento, no era formación militante, era una acción de lectura personal e individual. Esta fue mi primera comunicación y vínculo internacional. (Itinerario, p. 4)

“Complementaba esto, el componente de la asignatura institucional, que era un curso de marxismo que

se ofertaban durante el transcurso de la carrera a todos los estudiantes. En otras universidades se denominan filosofía Ignaciana, Tomista, amigoniana, según la orientación de la respectiva universidad. Así me acerqué a textos de Marx, Lenin, Engels y difusores de su pensamiento en lo que de manera general se conoce como filosofía marxista”. (Itinerario, p. 6)

“Nunca pertencí a ningún partido político, o movimiento social, tampoco a ningún grupo estudiantil o cualquiera de sus formas organizativas, aunque en cuarto semestre participé en algunas reuniones de la Juventud comunista colombiana (JUCO), pero esto no trascendió.” (Itinerario, p. 7)

La identidad o la diferenciación con la Psicología Crítica o de ser psicólogo crítico aparece en esta autobiografía como una ambivalencia. Aquí por ejemplo si se acepta como tal:

“Esa es otra historia, pero no puedo dejarla de lado a la hora de pensar cómo soy psicólogo crítico o de la psicología social crítica. Ya esto se encuentra documentado en mi tesis de pregrado, titulada “Bases de la cooperación en una comunidad popular” (1986)”. (Itinerario, p. 8)

Mientras que en la Adenda, al preguntarle sobre sobre el término crítica en signos de interrogación:

En el título coloco la palabra crítica como interrogante, no porque dude de la existencia de la crítica como característica del pensamiento o la adjetivación de alguna tendencia teórica, sino porque, como le antecede el concepto psicología y me narro de manera completa en mi vida cómo psicólogo, es posible que no siempre se haya sido crítico, o psicólogo crítico, menos aún de la psicología social crítica. De hecho, esta no es una adscripción que yo haga de mí mismo, sino que, tal vez, otros hacen de mí. (Adenda, p. 1)

También niega su adscripción a la Psicología Crítica cuando comenta de su relación con la Red Iberoamericana de Psicología Política, la Red Latinoamericana de Investigadores en Subjetividad Política, con CLACSO y con la Red Latinoamericana de Metodologías en Ciencias Sociales:

De lo anterior se deriva que en sentido estricto y como enfoque desde la psicología, nunca me he adscrito o autoasignado como psicólogo social crítico en cuanto expresión de la psicología crítica. Sí, en tanto he sido crítico de las teorías, me he movido en los intersticios de la psicología, la filosofía y la pedagogía, he deambulado por la psicología comunitaria, la psicología social, la psicología de la liberación y la psicología política. En cada una de ellas he encontrado planteamientos con los cuales me identifiqué, sobre los que he reflexionado, he ayudado a difundir y sobre los que he escrito. Si en algunos ámbitos se me ubica como psicólogo del enfoque de la psicología social crítica, se deriva de la pertenencia y coordinación (2008- 2010; 2012- 2014) que he realizado de la RED de investigadores en psicología social crítica. Pero esta es una condición circunstancial, no Identitaria. (Itinerario, p. 17-18)

3.2.2. Nuevos sentido o sentidos emergentes

Acerca de una definición y antecedentes de la Psicología Crítica, el texto nos cuenta que durante las décadas de los 80 y 90 “no circulaba el término de psicología social crítica, o psicología crítica. Se asumía que la psicología comunitaria y la social latinoamericana lo eran por las maneras como discutían la tradición y constituían las novedades, no por su adjetivación” (Itinerario, p. 12). Itinerario no desarrolla mucho esta cuestión pero el mismo tema aparece en la revisión teórica (Molina y Estrada, 2006) y en la autobiografía de Nelson Molina.

3.2.3. Interrogantes a pensar

Cuando leí *Selfie*, se acentuó un interés por los títulos que no alcanzó a verse reflejado en la carta a Myriam. Si le expresé este interés a Álvaro en mi carta. Sobre el título de la autobiografía me dijo lo siguiente (incluyo nuevamente la alusión al término crítica que aparece entre signos de interrogación y que ya comenté antes):

En mi autobiografía asumo el término itinerario, equivalente a recorrido vital, a autobiografía intelectual. Qué es una vida sino un recorrido del cual uno da cuenta, en este caso a través de la propia escritura de esa vida. (Adenda, p. 1)

También en la Adenda aparece la frase “No creo en los “maestros” ni en el “discípulo” que los sigue” (Adenda, p. 1).

En cuanto a un enfoque actual, que fue una pregunta de interés personal para mí, la Adenda se identifica al autor mas con una perspectiva post-marxista aunque señala que los temas mismos de investigación son los que van influyendo en que perspectivas o conceptos tener en cuenta.

Así mismo en este pasaje de la Adenda (p. 2):

Como lo planteo en la autobiografía, no he sido militante político, ni académico de una corriente teórica o de un autor en particular. Estos han migrado según momentos, temas de indagación, asignaturas a desarrollar en la docencia. Por lo que no creo que me haya alejado de la perspectiva marxista, sino que he seguido el devenir de este pensamiento en lo que puede ser la mirada postmarxista. Así, desde la psicología política asumo temas que no tienen que ver con quienes están en el poder del Estado, sino desde perspectivas y problemas de las mayorías populares. Así, Acabo de terminar el proyecto de investigación Subjetividad política en el contexto del conflicto armado Colombiano (2013-2015) al que le antecedió el proyecto Los falsos positivos como dispositivos de control y poder en la emergencia de sujeto político (2011-2013) Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios (2009- 2011) Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre sujeto político (2014, tesis doctoral). En estos procesos investigativos se sigue comprometido con lo que la izquierda clásica denominaba una clase social, sigo con una conciencia de clase y la pretensión de ayudar en la configuración de un tipo de sociedad diferente a la existente. Se puede evidenciar en los proyectos y en los textos que escribo derivados de ellos, las corrientes teórica, los autores que asumo y allí reconocer que sigo en la línea de un marxismo contemporáneo.

En la primera frase también se reconoce un tejido a la serie de pasajes donde el texto advierte o previene sobre ciertos juicios que podrían hacerse al autor, con esta frase vuelve a enfatizarse.

En Itinerario no hay comentarios sobre la experiencia laboral de ser profesor-investigador, ni de las transiciones académicas-laborales que implica serlo en la actualidad. Sólo en la Adenda por mi solicitud aparecen temas relacionados al rol laboral. En el caso de Álvaro, el tiene trabajo en dos instituciones, la Universidad Católica de Pereira y la Universidad Tecnológica de Pereira. Sólo en la Universidad Tecnológica de Pereira tiene el cargo de profesor-titular, de planta y de tiempo completo y donde si es docente-investigador en el sentido de la tesis. Su producción escrita, sus publicaciones, o producción escritural como la denomina él, está asociada a este trabajo. Y existe una asignación laboral relacionada a docencia en sí. Mientras que en la Universidad Católica de Pereira sólo acompaña procesos de asesoría de tesis de pregrado, y hasta hace dos años asesoró prácticas profesionales. El define esta relación con la institución como tangencial. Así mismo también puede dar allí, eventualmente, seminario en pregrado y en maestrías.

Sobre los procesos de acreditación, de programas y de instituciones, su mirada es positiva, pues a través de ellos mejoran las condiciones de la educación, y en particular las condiciones laborales de los profesores, su vinculación y su formación. “se ha mejorado la condición de la educación y con ello de las universidades, de los profesores, su formación, su forma de vinculación y sus condiciones salariales. Así mismo:

[...] los perfiles de los profesores son más específicos, más cualificados y más exigentes. Ahora, esto es criticado por algunos colegas quienes lo ven como mecanismos de control estatal, de poder sobre la academia y de expresión del neoliberalismo al asumir como mercancía la educación superior. Yo lo veo como condiciones de exigencia para una academia cualificada. (Adenda, p. 3)

3.3. Comentarios al material con Nelson Molina

3.3.1. Nuevos sentidos o sentidos emergentes

[...] me gustaría escribir en clave de asociación libre, desarrollar un texto sin previa estructura, apartados o temas centrales. Cuando digo que no sé si lo pueda cumplir, se debe al deseo de incluir alguna cantidad de detalles de forma ordenada, pero en especial para no omitirlos. Como en todos los textos el inicio de este ha supuesto algunas horas de divagación en relación por dónde empezar, qué contar, qué articular, y la conclusión son las primeras líneas que acabo de esbozar. (Autobiografía académica, p. 1)

[...] se me ocurre que se trata de un ejercicio no sólo para el investigador sino para el escritor que mediante un proceso reflexivo antes y durante la escritura que me permitirá ampliar el conocimiento que tengo de mí mismo y de mi devenir académico. (Autobiografía académica, p. 1).

Estas dos primeras ideas en el texto definen un estilo de texto, mejor dicho el texto comienza reflexionando sobre sí mismo. En *Itinerario* también encontramos esta meta-reflexión del texto.

3.3.2. Nuevos sentidos o sentidos emergentes

Siguiendo la trayectoria de *Autobiografía académica* se reconoce que la Psicología Crítica tiene sus influencias o antecedentes en otras ciencias sociales como la antropología o la sociología, no en la psicología (psicoanálisis, paradigma conductual o en la tercera fuerza, humanista existencial). Esto también se refleja en el texto Myriam Ocampo Prado.

En una de las respuestas a mi carta, plantea lo siguiente en este mismo sentido:

La psicología crítica, lo primero que debe hacer es dejarse de llamar psicología para insertarse en un campo de saber, conocimiento o práctica crítica, constructiva o como bien se pueda describir.

Recientemente me he encontrado con colegas que trabajan temas muy distantes del “campo de la psicología” cuyas comprensiones son tan cercanas a las que trabajo, que apenas me entero que me he formado desde la psicología como base. Pienso que las reflexiones sobre la ontología, la metodología y el

efecto ético-político del conocimiento es una buena base y punto de partida para la transdisciplinariedad.

[...]En ocasiones he dicho que no moriría por la psicología ni que rasgaría mis vestiduras por ella. Lo que más me estimula en el trabajo académico es el conocimiento y la búsqueda de estrategias para producirlo y construirlo de acuerdo con la pregunta. (Autobiografía académica, p. 30-31)

El interés va más allá de un modelo o corriente de la psicología, se trata de un modo de entender los estudios sociales: “Sin embargo hay elementos comunes entre ellos que me permiten sustentar una postura crítica, quizá no sólo para la psicología, sino en general para las ciencias humanas y sociales. (Autobiografía académica, p. 13)

Y se teje a un momento clave del texto, que implica una definición de una identidad disciplinar y paradigmática. Eso si propia y singular. Hay un discurso común desde lo crítico y es ser un autor inclasificable, no ser el continuador o discípulo de un maestro o escuela particular y no ser un profeta o defender un discurso adoctrinante, discurso común a los 4 participantes.

¿Cuáles son esos elementos que definen una Psicología Crítica? Toda enumeración supone una demarcación que corre el riesgo de excluir elementos importantes, no obstante quiero proponer los siguientes elementos como marco para una Psicología –Social- Crítica: (1). La realidad es una construcción social definida y modificada permanentemente a través de las interacciones, (2). El relativismo es el principio gnoseológico que condiciona el conocimiento del mundo y su ontología, (3). No hay esencia ni fundamento teleológico predeterminado, motivo por el cual la interacción es la base de la construcción, (4). Las relaciones se producen y reproducen de manera incluyente entre actores humanos y no- humanos, (5). Las orientaciones cualitativa y cuantitativa de investigación y tratamiento de datos deben comprenderse como traducciones de la experiencia y de la relación del investigador con el contexto, (6). La comprensión que aporta la Psicología al campo de lo humano se centra en la acción en contexto, (7). La transformación de las relaciones supone una orientación ética valorativa que puede ser reflexionada e intervenida desde marcos conceptuales, de la misma forma que sucede desde marcos políticos, religiosos, educativos, etc..., y (8). La perspectiva de la Psicología Crítica no transformará las

relaciones de las que participe a menos que se integre en un conjunto más amplio de discursos en el cual tenga funciones específicas, es decir, no es responsabilidad ni obligación exclusiva-prioritaria de la psicología crítica alcanzar los cambios comunitarios por los que propende desde sus análisis.

Las ocho premisas con las que hoy defino mi comprensión de Psicología Crítica provienen sin lugar a dudas de mi paso por Barcelona y el contacto que allí tuve con el área de Psicología Social de la Universidad Autónoma. Algunas de ellas provienen desde entonces y otras se han definido con la experiencia académica de los últimos 10 años. (Autobiografía académica, p. 14-15).

Este manifiesto de premisas se complementa con dos ideas que el texto atribuye a la influencia del encuentro con Keneth Gergen:

De cualquier manera, y lo que quiero resaltar es que el acercamiento con Gergen me ha puesto de presente dos condiciones que han marcado mi trabajo académico desde entonces. La primera se refiere a que no sólo a través del lenguaje se construye la realidad, o que somos sólo los humanos los agentes en el amplio espacio de relaciones en las que participamos; la teoría del actor red es un buen contraste y ampliación de esta perspectiva fundante y germinal del construccionismo. La segunda característica que se deriva es la conclusión que toda teoría es ante todo un marco ético antes que un texto epistemológico. La existencia de diversas, y a veces irreconciliables, teorías en ciencias sociales pone de presente el carácter simbólico de la realidad y que cada perspectiva se funda en principios políticos diferenciales, motivo por el cual no es sencillo un acercamiento inmediato. En consecuencia cada postura teórica de un investigador en ciencias sociales es ante todo un posicionamiento ético antes que epistemológico que, siguiendo a Habermas, se debe a los intereses extra teóricos que le dinamizan. (Autobiografía académica, p. 16-17).

Estas premisas son puestas en acción y son ellas las que obran, más que el mismo autor o al menos cobran más importancia que las subjetividades, en los proyectos de intervención e investigación:

Sin embargo el trabajo con la ACR no fue la única evidencia de compromiso práctico en política

pública de paz. Los trabajos de investigación realizados en el grupo de investigación nos llevaron a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) creada en 2005 bajo la ley 975 de Justicia y Paz. Con los practicantes en psicología social de la UPB durante cuatro años lideramos la política de intervención psicosocial de la CNRR para los Santanderes y su zona de influencia. Los postulados de la psicología crítica y construccionista fueron puestos al servicio de la atención de amplios sectores de población afectada por el conflicto. De este proceso se editó un libro no sólo con las metodologías sino con los principios del enfoque que orientó la intervención. (Autobiografía académica, p. 21)

Es decir, en este modo de expresarlo hay una des-subjetivación de los procesos y la idea de pertenecer o expresar algo mayor que actúa, una fuerza, el construccionismo social, esto viene siendo así desde algunos párrafos atrás pero aquí resulta más explícito. Aunque sigue existiendo un referente de lo personal o de la propia subjetividad:

Sin lugar a dudas tengo el sesgo de un marco conceptual confesado, por el que he optado desde el entendido personal de ser aquel que mejor satisface no sólo mis intereses extra teóricos sino también intra teóricos. En consecuencia el construccionismo ha sido una clara causa y consecuencia para el conocimiento desarrollado acerca de lo humano, en asuntos que me interesan como su acción, su discurso y su afecto; temas a los que no sólo la psicología ha aportado porque hay modelos de humanidad diversos, complementarios o contrarios en las ciencias en general. (Autobiografía académica, p. 30-31).

La autobiografía cuestiona el ser identificado como investigador: “No creo que yo mismo me deba postular con la categoría de investigador cuando se trata de una larga carrera cuyos frutos, considero, se encuentran en maduración y desarrollo” (Autobiografía académica, p. 1).

Esto se lo pregunté en la carta y si podría comentar acerca de las características que definirían a un investigador. Esta fue su respuesta:

Considero que ser investigador supone una carrera sostenida en la cual puedas decir que has producido un conocimiento Integrado en torno a la una línea de investigación específica. Los ejercicios sostenidos

de investigación te convierten paulatinamente en investigador pero es el tiempo el que te debe reconocer como tal a través de apreciaciones en relación con el saber compartido. En la actualidad con los modelos medición, las competencias por la publicación, y los estándares de permanencia académica en algunas instituciones, hay pocos investigadores y una buena cantidad de ejercicios y proyectos de investigación; sólo el tiempo en algunos casos demostrará el aporte realizado por quienes realizamos tareas de pesquisa. La sola colección de artículos o publicaciones no demuestra la existencia de un investigador/a, sino de alguien que investiga y que virtualmente puede acceder al reconocimiento de esta categoría; la publicación es apenas un buen indicador del dominio de algunas experticias que pueden conducir a la producción de conocimiento. Ante esto mismo debo decir que hace algunos años, realmente pocos, Colciencias catalogó grupos de menos de cinco o diez años en A. Siempre me he preguntado si en tan poco tiempo es posible saber algo, o se trató sólo de un indicador de una tarea técnicamente bien realizada. Si hoy soy investigador Junior, sólo espero que cuando tenga 60 o 70 años pueda ser senior, pero esa es una condición a la que hoy no aspiro si no trabajo lo necesario para merecerla a la edad que corresponde; hay que hacer al fila y reconocer a quienes van adelante! (Autobiografía académica, p. 28).

Sería pertinente preguntar entonces cuál término sería apropiado para los docentes-investigadores y el sentido de la expresión *conocimiento Integrado*.

Como señalaba al comentar Itinerario, en *Autobiografía académica* también se encuentra que los antecedentes de la Psicología Crítica en Colombia y en Latinoamérica estuvieron dentro de la Psicología Social e incluso se habla, como si fueran lo mismo, de Psicología Social Crítica o de Psicología Crítica. *Autobiografía académica* indica que esto fue así desde el pregrado del autor:

“Fueron Miguel Salas Sánchez y Alfonso Sánchez Pilonieta quienes me acercaron a los contenidos de la psicología social, que al día de hoy es aquella que conozco como psicología crítica por un amplio conjunto de argumentos que espero desarrollar más adelante” (Autobiografía académica, p. 3).

Así como aquí:

Mi contacto con la Psicología Social, luego de un acercamiento a los procesos de socialización, fue a través de perspectivas latinoamericanas, críticas, propias; es decir, mi conocimiento de la psicología social se hizo a través de lo que luego conocería como posturas críticas. Posiblemente por ese motivo mi desarrollo profesional y académico ha sido desde esta perspectiva gracias a una impronta temprana de formación realizada a través de fuentes vivas y contactos personales de mis profesores con los autores que estaba leyendo. Pero ahora que lo pienso, no fueron sólo los psicólogos sociales latinoamericanos vivos los que leí en los primeros años de formación. (Autobiografía académica, p. 3)

El anterior pasaje nos lleva a otra característica en la *Autobiografía académica*, aparece un aspecto distintivo de la formación como psicólogo y como investigador del autor: las fuentes vivas y los contactos personales, los encuentros personales con figuras como Maritza Montero, Tomás Ibañez, Lupicino Iñiguez, Miguel Domènech (director de su tesis de doctorado) y posteriormente con Kenneth Gergen. Así mismo puede tenerse en cuenta la asistencia del autor y participación en una mesa de trabajo del Congreso Internacional de Investigación Cualitativa (XI International Congress of Qualitative Inquiry) realizado del 21 al 24 de mayo de 2014 en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

A continuación otra referencia a esta cuestión:

Hasta el momento he querido resaltar el conocimiento vivo a través de autores con quienes es posible interactuar. Gracias a esta condición me he dado cuenta de las posibilidades de mi trabajo y de las trayectorias vitales y académicas que han marcado el trabajo de personas que han consolidado un aporte de la psicología o las ciencias sociales, al tiempo que me ha enseñado la noción práctica y efectiva de comunidad académica. Destaco este aspecto porque es a través de esta vivencia que la comprensión de Psicología Crítica se ha desarrollado a través de conversaciones, modelos, encuentros, debates y lecturas con personas de diversos lugares, orientaciones teóricas y metodológicas, así como disciplinas. (Autobiografía académica, p. 5).

Sobre esta experiencia de las fuentes vivas en la formación, aspecto distintivo de esta autobiografía, le pregunté en la carta y esto me respondió:

Lo primero es que mi acercamiento a fuentes vivas es producto de la admiración. Reconozco la influencia del trabajo de todas las personas de quienes he hecho alusión en el texto, lo cual representa un motivo de gratitud y privilegio haber podido conocerles. En este sentido es una forma de hacer efectiva la premisa que en la relación se construye el conocimiento al mismo tiempo que se transforma, y esta es una evidencia permanente. Finalmente, es “justo” devolver a estudiantes y colegas con pasión con el conocimiento parte de los privilegios que la vida me ha dado y acercar diálogos capaces de transformar; dicho en otras palabras, cuando se “mata el mito” emerge el humano y así transformas y te transformas. (Autobiografía académica, p. 32).

Acerca de los criterios actuales sobre la contratación de profesores de planta o titulares el texto plantea lo siguiente

Se trata de la contratación de profesores y no académicos, aunque las demandas sociales sean otras. Las tareas de los profesores se orientan a la producción de conocimiento, la formación de profesionales, la socialización teórico-técnica en una disciplina y las tareas administrativas y de extensión respectivas. En este sentido la “planta” supone una condición más o menos privilegiada con estabilidad relativa porque en la mayoría de los casos se trata de contratos fijos a un año o a once meses para demostrar estabilidad, dado que el grupo de profesores se mantiene estable año tras año, con las variaciones que pueden existir por las condiciones de la cotidianidad humana. [...] Considero que es importante que un profesor profese lo que sabe y genere pasiones en sus discentes; esa debería ser la primera tarea más o menos con cierta independencia del tipo de contratación; sin embargo el tipo de contratación afecta el bienestar del profesor lo cual incide de manera directa en la forma como desarrolla su tarea. De la misma forma los contratos de planta deben centrarse en la orientación misma de la Institución Universitaria: docencia o investigación, pero las mezclas de las dos con un peso más o menos semejante, impide el desarrollo pleno de una u otra. Terminó esta pregunta con una pregunta:

los índices de ranking de las Universidades hablan de la calidad de la docencia y sus profesionales, o son un resultado del tipo y cantidad de publicaciones de sus docentes? Creo, por lo que conozco que se trata más de lo segundo que de lo primero, y se descuida, al menos en lo dicho públicamente, la responsabilidad de la formación profesional. Considero que si en Colombia hubiese tanta investigación e investigador el país sería otro, pero bien sabemos cómo avanza Colciencias, los presupuestos educativos, los tipos de contratación y el reconocimiento de nuestros productos académicos más allá de las redes a la que se pertenece por selección personal. (Autobiografía académica, p. 29-30)

3.3.3. Interrogantes a pensar

Al inicio del texto se cuestiona una premisa implícita en la consigna. Dice:

Ante la premisa de responder acerca de mi desarrollo como profesor e investigador en o de la psicología crítica, lo primero que pienso es si se trata de dos roles diferentes. Hace tiempo que afirmo con total convicción que tengo un trabajo en el que me pagan por aprender y por enseñar lo que aprendo y en este ejercicio se reflejan las tareas de los roles por lo que he sido preguntado.

(Autobiografía académica, p. 1).

Fue una singularidad, sin embargo el cuestionamiento no es desplegado con mayor amplitud.

Considero que debí haber llamado la atención del autor en la carta sobre este cuestionamiento.

3.4. Comentarios al material con Bruno Jaraba

34.4.1. Sentidos ambivalentes o contradictorios

No identifiqué sentidos ambivalentes o contradictorios en las revisiones del material con Bruno.

34.4.2. Nuevos sentidos o sentidos emergentes

En relación al tema, que aparece también en los anteriores materiales, sobre la Psicología Crítica como una meta-psicología o incluso una corriente de investigación que en realidad no es Psicología sino una perspectiva de los estudios sociales, encontramos un interés de investigación

en *Selfie* de la ciencia en sí, aspecto de la Psicología Crítica contemplado en los manifiestos de Ian Parker (1999, 2009) pero del que incluso *Autobiografía académica* no hace tanto eco: “Tampoco me interesa estudiar la psicología por la psicología, sino la psicología como un aspecto que atraviesa el mundo humano, por medio del cual se puede dar cuenta de éste, que es lo que en realidad me interesa” (Selfie, p. 5).

Este tema se desarrolla también en las respuestas a mi carta:

Que esté incómodo, inconforme, disgustado con la psicología, pero que permanezca dentro de ella. Un psicólogo crítico no debería llevar ese nombre, sino más bien el de crítico de la psicología, pues no toma a esta como su medio de conocimiento ni como referente de identidad profesional, sino como objeto de análisis. Un psicólogo crítico, se acerca a la psicología con estrategias de todo tipo menos psicológicas. No es de extrañar que invariablemente concluya que lo psicológico no es psicológico. Pero ese es su trabajo: despsicologizar el mundo. El problema es que pretenda que quienes le paguen por ello sean los departamentos de psicología. No es de extrañar que sean una especie en peligro: sólo tienen las opciones de la muerte (por inanición) o la metamorfosis (en investigadores de otra calaña que puedan prosperar en otros departamentos). Pero en el último caso ya no pueden ser llamados psicólogos críticos. ¿O alguien llamaría así a Javier Sáenz⁴? (E-mail final, p. 1)

Luego E-mail final señala que: “No me interesa hacer psicología de ningún modo, entre otras razones porque pienso que el ejercicio psicológico no puede ser otra cosa que lo que ya es; hacer algo distinto ya es hacer no-psicología: antropología, trabajo social, comunicación, activismo...” (E-mail final, p. 1).

⁴ Javier Saenz Obregón es profesor asociado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, en el Departamento de Sociología. Es Psicólogo y Doctor en Historia y Filosofía de la Educación de la Universidad de Londres.

3.4.3. Interrogantes a pensar

Selfie comienza con una pequeña frase entre comillas, “Soy psicólogo crítico”, que no es un título si no una expresión acerca de la cual el autor inicia su autobiografía. A diferencia de las tres autobiografías anteriores, *Selfie* comienza casi en la actualidad, sin una retrospectiva biográfica ni una meta-reflexión del texto.

El nombre del archivo que me envió Bruno con la autobiografía es “Selfie” y Bruno hace alusión a este nombre en el e-mail donde estaba adjunto el documento. *Selfie* también fue el *Asunto* de dicho e-mail. El contenido del e-mail fue el siguiente:

O selfi, como parece que la registró la RAE. Como sea, aquí va algo que no me atrevo a llamar de otra manera, aunque tú esperaras una autobiografía. En todo caso espero que te sea útil, me disculpo por las demoras y quedo pendiente de cualquier aclaración o ampliación que necesites.

Que estés bien.

En la carta le pregunté acerca de este no-título y si estaría de acuerdo en asumir *Selfie* como el título de la autobiografía:

“El nombre del archivo “Selfie” además de gracioso me parece que tiene tu impronta, al menos cierto estilo en tu discurso cuando nos vimos en la Javeriana y también como el “tono” del texto. Me parece que también es “crítico” con la idea de una autobiografía, no necesariamente “crítico” en el sentido de la teoría crítica o de la psicología crítica (o quizás si). Y no sólo auto-crítico con tu ejercicio o tu texto sino con lo que “podría esperar” o me podría ser útil (recordando los términos que usaste en el correo). Lo cual me encanta ☺ y me parece que esta cuestión (o lo que leo en ella) está en correspondencia con la idea de la tesis o mejor con la estética de la tesis, una estética que no se si llamar sólo crítica, de hecho no estaría de acuerdo en “posicionar” mi proyecto en la psicología crítica, sino un interés en ir no necesariamente “contra” pero si por “otras” corrientes o arar para que fluyan o germinen otras corrientes, corrientes que desean diferencias y divergencias en la investigación, que por ejemplo no

aceptan la naturalización de ideas como “problema” “método” o “análisis” en los estudios sociales. Por todo eso y por un gusto personal he sentido más afinidad con *Selfie* como título del texto que con “Soy psicólogo crítico” que encabeza el texto pero quizá no tenías la idea que fuera un título, sino una frase para comenzar. Si estoy en lo correcto al tomar “Selfie” como el título, ¿en qué otros títulos habías pensado o podrías pensar ahora? (Carta a Bruno, p. 1)

Esta fue su respuesta:

¿Selfie? La verdad, como suponía que mi escrito sería 'raw material' para tu trabajo, ni siquiera consideré coronarlo con un título. En efecto, "Soy..." es sencillamente la primera frase del texto. Pero como no podía dejar el archivo sin nombrar, algo tuve que inventarme, y fue 'Selfie'. Había pensado inicialmente 'Selfportrait', pero eso fue lo que hicieron Van Gogh y Durero, o por escrito Joyce o Dylan Thomas. Lo mío con suerte sería una selfie, de celular análogo y sin palito. Así que sí, asume que ese es el título. ¿Quieres otros? ¿Qué tal: "*Reminiscencias inciertas sobre una incierta vocación*"?

¿Quizá "*El camino (de la psicología crítica) es largo y culebrero*"? (E-mail final, p. 1)

La expresión “Soy psicólogo crítico”, cuenta el texto, fue usada en una entrevista de trabajo realizada a mediados del año 2014 para su nuevo trabajo como profesor universitario:

Es muy probable que ya antes hubiera pronunciado esas palabras. O quizá no. No puedo recordarlo con exactitud. En cambio sí recuerdo esa ocasión: mi primera entrevista para asumir una cátedra en un departamento de psicología. Frente a mí, el decano, la coordinadora académica, el jefe del área en la que correspondía la asignatura a la que aplicaba. Creo que fue este último quien lanzó la pregunta, más o menos en estos términos: “¿Cómo te defines como psicólogo?”. Ya saben la respuesta. (Selfie, p. 1)

¿Ante quien se dice “psicólogo crítico”? surge la pregunta. Tema que deriva en unas reflexiones generales sobre el conjunto de los materiales que hará parte de la discusión. Y ¿a quiénes se refiere el texto cuando dice “ya saben la respuesta”? El autor o el texto se escribe no sólo para mí como lector o remitente, sino bajo la idea de que habrá otros que leerán el texto.

Selfie se plantea una observación institucional de la expresión “soy psicólogo crítico”, no a partir de una trayectoria biográfica (incluso previa a la formación universitaria como ocurre en las tres anteriores autobiografías):

Digamos que fue allí y en ese momento cuando oficialmente me declaré psicólogo crítico. Allí: un escenario institucional, la entrevista de selección, frente a pares con la potestad de concederme un trabajo o negármelo, con base, entre otras cosas, en la propia definición que de mí les ofreciera como profesional de la psicología (*Selfie*, p. 1)

Luego el texto nos lleva por otros procesos de la formación académica del autor no justificadores de la afirmación “soy psicólogo crítico” sino de la entrada a una línea de investigación crítica de las ciencias sociales. Por ejemplo, la financiación de los estudios de pregrado. El pregrado en psicología había derivado en una inconformidad e insatisfacción con la Psicología así como con los trabajos como psicólogo en el mundo laboral, la idea era un cambio de campo y continuar en la Universidad en un postgrado y en la investigación. El autor había iniciado la Maestría en Estudios Culturales con un proyecto de investigación en producción, circulación y consumo de nueva música urbana en Bogotá, pero reconoció que debía replantearse esta orientación y pasar a la línea de Estudios de Ciencia y Tecnología, con una propuesta sobre la relación histórica entre psicología y sociedad en Colombia.

Su relato, el del texto, continúa así:

¿Que por qué un giro tan radical? Sencillo: había financiado mis estudios de pregrado con un crédito Icetex que aún por entonces estaba pagando. No me extrañaría que mientras hacía cola en algún banco para cancelar una de las mensualidades del crédito llegara a la conclusión de que apartarme de la psicología como lo estaba haciendo al elegir tal tema de investigación, podía ser divertido, sin duda, y hasta aconsejable para mi salud mental, pero implicaba ni más ni menos que lanzar todo ese dinero a la basura. Así que para efectos de obtener algún retorno pecuniario de los estudios profesionales tan

arduamente financiados por mi familia y por mí, lo sensato era proponer un nuevo proyecto que guardara alguna relación, así fuera nominal, con mi disciplina de origen.

Aquí se hacen explícitos otros motivos, estímulos, lógicas (nombradas en términos de “lo sensato”, “el sentido común”) para optar por una línea, un proyecto, una identidad. Es decir están en juego factores económicos, familiares y digamos discursivos o ideológicos.

Otra interrogante a explorar que surge en este pasaje es que estos referentes asociados a la corriente crítica fueron descubiertos extra-curricularmente. Y sería interesante explorar en futuros estudios como los nuevos paradigmas de formación en psicología, influenciados por el capitalismo académico determinan la inclusión de toda una serie de referentes de la psicología y de las ciencias sociales en general, del pasado y del presente. Lo cual coincide a la vez con la expresión de la carta de Myriam de sentirse “no entendida” por las facultades de psicología.

Acerca de las implicaciones laborales de la figura de profesor de planta, aún no Titular ni Asociado le pregunte en la carta del siguiente modo:

En nuestra conversación en la Javeriana también hablábamos de ciertos cambios en tu práctica investigativa derivados de las nuevas coordenadas laborales, por ejemplo la decisión sobre dónde o en qué revista publicar tus artículos. Para los intereses de la tesis sería muy enriquecedor que pudieras narrar o describir otros de estos cambios que se vienen dando desde tu llegada a la Javeriana. (Carta a Bruno, p.1)

Su respuesta fue la siguiente:

Ch-ch-ch-changes... Pues como puede inferirse de todo lo anterior, lo complicado es mantener el equilibrio entre una tendencia centrífuga a la psicología y la fuerza centrípeta de hacer parte de un proyecto de formación e investigación en psicología. Un equilibrio precario que hay que procurar en cada nivel y en cada actividad, desde el diseño de los programas hasta el tono usado en ciertas afirmaciones en las clases dictadas a chicos y chicas que quieren ser psicólogos y psicólogas cuando grandes, y quién soy yo para echarles a perder su ilusión. En cuanto a la investigación, aún no lo he

padecido del todo, a pesar de que trabajo en dos estudios en la actualidad, pues uno consiste en un análisis de la producción académica del departamento y el otro en una reconstrucción de la actividad psicológica realizada por los egresados de esta facultad en la segunda mitad de los 70's, es decir, que hasta ahora no me he visto obligado a hacer psicología y en cambio he logrado mantenerme dentro de un ámbito que no me resulta del todo extraño. Pero no cuento con que así vaya a ser siempre. Tampoco con que pueda hacer exactamente todo lo que se me ocurra. Por lo pronto mantengo el equilibrio. (E-mail final, p. 2-3)

También le pregunté qué observaciones haría desde la perspectiva de investigador en estudios sobre la ciencia, especialmente de la Psicología, acerca de los cambios laborales que se vienen generando para los llamados coloquialmente “profesores del planta” o docentes-investigadores en facultades de psicología, derivados de los procesos de acreditación (por ejemplo nivel de formación de doctorado, número de publicaciones por año, etc). Esta fue su respuesta:

Homo academicus... Si me pides mi opinión como psicólogo crítico y como investigador de estudios de la ciencia, te diré que aunque no puedo desconocer que gracias a tales políticas es que puedo hacer lo que hago, dedicarme a la vida académica sin tener que ejercer la psicología profesionalmente, veo con no poca preocupación el panorama que estas directrices crean en la academia nacional. Por un lado, me parece que tienden a socavar el ejercicio docente, que queda relegado a un segundo plano en las prioridades de los profes, quienes luego de haber incorporado un ethos científico de investigación difícilmente ven la docencia, sobre todo para pregrado, como una actividad relevante. En otros países eso se equilibra mediante modelos de docencia que permiten al titular dedicar poco tiempo a ese nivel de docencia, permitiéndoles concentrarse en la investigación y la actividad anexa de formación de posgrado. Como aquí no hemos desarrollado tales esquemas de trabajo se presenta una tensión cada vez más crítica entre una función y la otra, cuyas consecuencias negativas sufren tanto estudiantes,

pero sobre todo los profesores, atezados entre la evaluación investigativa y la evaluación docente. En cuanto a la producción investigativa, eso ha sido tema de una serie de trabajos que publiqué hace algún tiempo, pero que puedo resumir aquí diciendo que esos modos de producción y de evaluación de la producción académica no parecen ser el mejor modo de consolidar la comunidad científica nacional y menos aún de producir conocimiento relevante para nuestra sociedad. (E-mail final, p.2)

Acerca de sus intereses de investigación actuales, el autor tiende en la actualidad a temas como el análisis de la prueba PISA y su aplicación en nuestro país, las nuevas formas de pruebas de ingreso en la Universidad Nacional de Colombia y el programa nacional *Ser pilo paga*. Así mismo, desde una perspectiva foucaultiana, las disciplinas que imponen los nuevos apps diseñados desde presupuestos neuropsicológicos.

CAPITULO 4. ALGUNAS IDEAS DIVERGENTES SOBRE LA PSICOLOGIA CRITICA Y EL ROL LABORAL ACTUAL DE PROFESOR-INVESTIGADOR Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ORIENTACION POST-CUALITATIVA

El proyecto planteó como interés un *pensar*, basados en una metodología de investigación post-cualitativa, acerca de la Psicología Crítica en Colombia y el contexto laboral emergente de los docentes-investigadores en nuestro país y cómo estas dos cuestiones convergen en las autobiografías de 4 docentes-investigadores que trabajan desde o en la Psicología Crítica. Y la intención de contribuir desde una perspectiva post-cualitativa a la discusión actual acerca del ser profesor-investigador en Psicología Crítica y el rol laboral emergente para los profesores-investigadores en la universidad contemporánea.

Con esta idea hemos analizado los sentido ambivalentes o contradictorios, los nuevos sentidos o sentidos emergentes, y algunos interrogantes a pensar, en los 4 materiales constituidos cada uno por una autobiografía y dos cartas, a fin de proponer nuevas formas de pensar la investigación en ciencias sociales, la Psicología Crítica y la posición laboral que ocupan los profesores investigadores.

Los participantes al escribir su autobiografía, así como al tener una entrevista de trabajo o al hablar a sus estudiantes en clase o al hacerlo fuera de las aulas están en unas coordenadas, están en distintas posiciones y juegos del lenguaje, siguiendo la teoría de posicionamiento de Davis y Harré (1990), coordenadas dentro de zonas de conversación que se generan cada vez, como la que este texto va a tener cuando el lector lea estas líneas.

Esta idea es una clave de lectura al pensar en la ambigüedad o ambivalencia en el definirse como “psicólogo crítico” en los 4 materiales. ¿Ante quien necesitan o buscan los psicólogos

críticos definirse como tales? ¿Cuándo no es apropiado hacerlo? Es una exploración que también podría extenderse a los personajes que comienzan a configurarse como íconos en el caso de la Psicología Crítica como es el caso de Ian Parker, o aún en el contexto latinoamericano de la Psicología Social Crítica con Maritza Montero. Es decir, si bien existan unos argumentos teóricos, este planteamiento se refiere más a las funciones retóricas de tales enunciados, como se observó en el caso de la entrevista de trabajo en *Selfie*.

En los 4 materiales, aunque especialmente en *Selfie*, la Psicología Crítica se trata de otra disciplina o meta-disciplina, quizás transdisciplina, que puede materializarse o tomar la imagen de una Psicología, o rama de la Psicología, la “Psicología Crítica”. Como dice el *E-mail final* de Bruno la Psicología Crítica es crítica de la psicología, se trata de estudios críticos de la ciencia social. En sus palabras:

Un psicólogo crítico no debería llevar ese nombre, sino más bien el de crítico de la psicología, pues no toma a esta como su medio de conocimiento ni como referente de identidad profesional, sino como objeto de análisis. Un psicólogo crítico, se acerca a la psicología con estrategias de todo tipo menos psicológicas. No es de extrañar que invariablemente concluya que lo psicológico no es psicológico. Pero ese es su trabajo: despsicologizar el mundo. (E-mail final, p. 1)

Como han advertido Pulido-Martinez, Carvajal-Marín y Cabruja-Ubach (2009) en su artículo, con el sugestivo título *El sinuoso fluir de la psicología crítica*, los discursos latinoamericanos de la Psicología Crítica o Social Crítica tienden a no pensar su propia Psicología Crítica y a importar programas de investigación e intereses de otros lados, incluidos por ejemplo los intereses y términos de una de las autoras, investigadora en Barcelona, Teresa Cabruja.

La definición de una Psicología Crítica continua siendo problemática y aún más problematizable si tomamos como ejemplo *Selfie* e incluso *Autobiografía académica*, donde la

Psicología Crítica se observa como un estudio social vestido de modo, forma o corriente de la psicología, o nombrado así quizá también con una serie de funciones retóricas de reconocimiento dentro del campo disciplinar de la psicología o del campo institucional de la psicología, o de las ciencias sociales, por ejemplo las facultades. En conjunción con esto, un aspecto común de los 4 materiales es la no-adscripción a escuelas o a autores, aunque cada uno tiene su manera particular de manifestarlo, pero en los 4 casos se hizo explícito. Este factor también incide en la ambivalencia en relación a ser identificados como psicólogos críticos o en la Psicología Crítica.

De acuerdo a *Selfie*, por ejemplo: “El crítico no critica porque se sienta a gusto con lo que critica, sino porque hay algo en ello que lo incomoda. Yo, la verdad, nunca me sentí cómodo dentro de la psicología” (Selfie, p. 2). Y señala que, refiriéndose al período de formación en el pregrado, aparecían unas imágenes de la Psicología Social y la Psicología Comunitaria como modos de conjugación forzada “entre el método experimental en la peor de sus versiones y el activismo político que buscaba un medio de expresión dentro y desde la misma psicología” (Selfie, p. 3). Leídas estas imágenes en el contexto de la lectura de *Itinerario y Relato autobiográfico* tiene sentido esta percepción de la militancia y el activismo político, donde no sólo los referentes de estos autores hacen una lectura del sentido emancipatorio de la ciencia crítica sino que ellos mismos se han reconocido como agentes sociales y políticos de sectores sociales.

El término “crítico” o “crítica” de la Psicología Crítica es en todos los materiales uno de esos términos que Derrida (1967b) llamaría *centro-vacío* y cuya naturalización implica un ocultamiento, el ocultamiento de que dicho centro no existe, o de que para existir remite a otros sentidos. Por ejemplo, en el caso de *Autobiografía académica* se nos ha presentado un conjunto de premisas de una Psicología Social Crítica donde no está definido lo *crítico* y que corresponde más con la idea, también expresada allí, de un interés en pensar una ciencia social y en el

reconocimiento de que la llamada Psicología Crítica puede comenzar por dejarse de llamar Psicología.

Sin embargo también es cierto que a través de pensar lo “no-psicológico” en nosotros, en nuestros contextos intersubjetivos, comprendemos mejor lo “psicológico”, pero lo pongo entre comillas porque puede ser y parece ser que no hay tal cosa como lo propiamente psicológico sin lo no-psicológico.

Otro tema que emerge es el de los grupos y las líneas de investigación dentro de los programas y facultades de Psicología, fenómeno también característico de la era del capitalismo académico. Myriam, Álvaro y Nelson no tenían ese criterio al pensar sus proyectos de maestría ni doctorado, de hecho a ellos les ha correspondido, generacionalmente, abrir grupos y definir líneas (por cierto, ninguno ha abierto una línea de Psicología Crítica). Mientras que Bruno si ha tenido que contemplar como uno de sus criterios de elección de postgrado las llamadas líneas, de hecho fue convocado a unirse a alguna al graduarse en su propia universidad, así mismo su adscripción actual como profesor-docente implica lugares borrosos acerca de cuáles materias dictar y en cuáles coordinadas dentro de estas líneas justificar sus intereses y proyectos actuales de investigación.

Puede definirse a Selfie como una reflexión crítica sobre haber(se) sido identificado en la Psicología Crítica. En contraste, Itinerario, Relato autobiográfico y Autobiografía académica son textos de reflexión y de una retrospectiva de la vida académica de sus autores. Sus autores tienen una trayectoria mayor en tiempo a la del autor de Selfie. En cierta forma, como hemos comentado con María Claudia Peralta, asesora de esta tesis, las tres primeras autobiografías tiene un carácter de legado, de herencia. Sus autores, me comentaron en distintos momentos, que el ejercicio de realizar la autobiografía fue comprendido como una oportunidad de hacer precisamente esa elaboración retrospectiva personal, teórica, investigativa y académica, y que el texto podría ser el

borrador de una posible publicación. El autor de Selfie nunca expresó este sentido o forma de entender la invitación ni el ejercicio de escritura propuesto.

Los 4 materiales autobiográficos tuvieron en común el ignorar la cuestión del ser profesor-investigador en la actualidad y lo que ello implica en el rol laboral. La inercia epistemológica me puede llevara a mi o al lector por el camino de las interpretaciones acerca de la intencionalidad o subjetividad de lxs participantes. Ahora bien, creo que si podría existir una relación de esta cuestión con el propósito o función que adquirieron estos escritos para los autores de Itinerario, Relato autobiográfico y Autobiografía académica, y que estos textos al estar centrados en una retrospectiva de esos caminos, no estuviera en necesidad (en su composición, no me refiero a la intencionalidad o consciencia de los autores), no le surgiera o no derivara en una “mirada” o abordaje de la cuestión del rol de profesor-investigador, que en su composición esa cuestión fuese innecesaria o extrínseca. Y puede que siendo un estilo y propósito distinto el de Selfie esta misma omisión sucediera por este mismo tema compositivo, estético. Por otro lado, las ideas de la post-cualitativa no nos deben llevar a pensar que no existiesen motivos personales conscientes para no haber abordado la cuestión en las autobiografías. Y no debo desconocer que de mi parte haya contribuido de alguna forma a este olvido u omisión, aunque haya sido explícito en mi interés y en la concepción de mi tesis en el encuentro introductorio y en el Consentimiento. También me cuestiona el no haber cuestionado en las cartas a ninguno de los participantes acerca de esta notoria omisión, aunque si les solicité que hicieran referencia al tema en sus cartas de cierre.

A través de las cartas de cierre si tuve oportunidad de obtener algunos comentarios al respecto, pero más desde una perspectiva teórica y no subjetiva, es decir no en referencia a su experiencia personal como profesores-investigadores, exceptuando quizás algunos comentarios en la carta de Myriam sobre disonancias teóricas y el no sentirse entendida en algunas facultades. Los comentarios son diversos, en *Adenda*, encontramos una perspectiva más tolerante y que justifica

estos cambios dentro de un enfoque de la calidad. Los comentarios de *Autobiografía académica* si albergan una inconformidad expresada quizá suavemente, por ejemplo a través de una contrapregunta. De acuerdo a *Autobiografía académica* la mezcla de docencia e investigación sin dar una mayor independencia y peso a algunas de estas misiones resulta perjudicial tanto al bienestar del profesor como a su tarea. También está expreso un desacuerdo en relación a que el criterio de evaluación de las publicaciones de un profesor-investigador sea el número o cantidad de publicaciones y no el tipo y la calidad. Y esto se explicito también no sólo tiene que ver con las políticas de las facultades sino con las políticas de Colciencias.

E-mail final también afirma que estas políticas propias del capitalismo cognitivo están socavando el ejercicio docente, especialmente señala que la docencia en pregrado es la que puede estar perdiendo más relevancia. Y también coincide con *Autobiografía académica* en que los modos de producción y evaluación académica no son favorables para la consolidación de la comunidad científica nacional y ni para producir conocimiento relevante para la sociedad, lo cual coincide con los análisis de Galcerán (2007) y Morales (2012).

Reflexiones sobre la orientación post-cualitativa

Dentro de la línea de investigación *Contextos Laborales Actuales* nos hemos centrado en el contexto particular de la academia y de la universidad en los tiempos actuales del capitalismo cognitivo pero con la intersección de un contexto disciplinar “dentro” de la Psicología, denominado Psicología Crítica. Aunque el análisis nos plantea importantes indicios de que este “dentro” de la Psicología tiene importantes cuestionamientos que hacerse.

El capitalismo cognitivo, pero en particular el capitalismo académico, vienen a ser las agendas políticas que están involucradas en el interés de investigación de este estudio y que afectan la

vida de estos participantes y la mía, así como la de la asesora de esta tesis y la facultad, otro contexto de este trabajo, más silencioso. Nuestra contribución no radica en alternativas propiamente laborales o administrativas, ni a la calidad de vida de los participantes o quienes vayan a leer o a estudiar este trabajo, su contribución mayor será teórica, en varios sentidos: en el pensamiento sobre qué es la Psicología Crítica, quienes son los psicólogos críticos, cómo pensarse psicólogo crítico e investigador dentro de una facultad de ciencias sociales en la actualidad en el contexto colombiano. Y por otra parte metodológicas, ¿cuál es el sentido de pensar la investigación de forma post-cualitativa? y ¿cuáles son algunas de sus implicaciones en el caso de este estudio?

Por su novedad, este enfoque implicó la búsqueda de un asesor particularmente afín a estos intereses epistemológicos y metodológicos que aunque no tenía experiencia en estudio post-cualitativos tenía una serie de antecedentes y referentes investigativos simpatizantes y amigables con esta perspectiva emergente. Esto también trajo algunas incompatibilidades dentro de la facultad, particularmente dentro del comité de investigación que supervisa la evolución del trabajo de tesis y desde el cual también fue un punto de discusión encontrar lectores afines o apropiados para el paradigma en el que está pensado y desarrollado el estudio.

Para los participantes, el adoptar una perspectiva post-cualitativa no fue un tema de especial interés, aunque quizá puede serlo cuando conozcan el informe pues se que no todos conocen o serían afines con algunas de las implicaciones de esta alternativa. Sin embargo puedo compartir un e-mail personal que le envié a Nelson Molina, posterior a las cartas:

es interesante que al mismo tiempo algunas de estas premisas me permiten reconocer nuevamente que se que mi pensamiento o mi idea de investigación no está yendo por la psicología crítica pero si me confirma mi idea de que es un programa o una lógica muy interesante y que tiene mucho sentido y relevancia en mi panorama no sólo de la psicología sino de las ciencias sociales. De hecho, una de mis

sensaciones más crecientes al leer las autobiografías, aunque ya existiese en una buena medida al contactarlos, es como un agradecimiento y honor de su participación y ser lector de sus autobiografías y sea que eso altere o no una idea de "rigurosidad" "objetividad" o "academicismo" que debiera privilegiarse en un estudio, deseo privilegiar ese cuidado y admiración que me generan estos vínculos que se gestan con ustedes y lo valiosos e interesantes que son sus textos y el legado que representan para otras personas que estén involucradas o vayan a formarse en las corrientes crítica, social crítica o política en psicología. Es decir, mi lectura y discusión de estos textos ya está "encantada" por estas sensaciones de cuidado, interés, admiración y agradecimiento, y en mi lógica de este estudio es bien hacerlo explícito y que sea un ingrediente "consciente" de la escritura de mi texto

Parte de ese respeto. También radica en tener muy presente la distinción que también me planteas en una de tus respuestas acerca de la diferencia entre tu texto y lo que interprete de él y de mi responsabilidad acerca de eso. Por cierto, la lectura que estoy siguiendo distingue también entre el texto y lo que dice o piensa el autor, distinción aún más abstracta pero que me atrae y considero interesante explorar, es decir no leer al texto como la subjetividad del autor plasmada (aunque esto pueda tener sentido y defenderse, incluso considerarse algo obvio o naturalizado), sino que en la lectura ya es el texto el que se está expresando por sí mismo y es ese terreno donde está y al que se refiere el análisis que escribo.

Para mi como autor, como escritor, como lector, implicó una dificultad recurrente la inercia epistemológica del pensamiento interpretativista y subjetivista, no sólo en lo académico o teórico sino en lo personal pues la cotidianidad está especialmente conformada para pensarnos a nosotros mismos y a los demás como individuos, como personas (aunque esto tendría, en teoría, una serie de implicaciones a partir de las cuales podríamos cuestionar que si sea del sentido común o de lo cotidiano vernos como personas realmente). También la búsqueda de lo común o de la comparación es otra de esas inercias, y aún la de la generalización. Por lo anterior debo insistir al lector y a mi mismo que aquí sólo derivamos conclusiones en torno a una serie de textos y

estamos lejos de hablar por “la psicología crítica” o caracterizar a “los psicólogos críticos”, ni siquiera aspiramos a hablar de las personas de los participantes, y como se ha insistido en la introducción, en la revisión teórica y en el análisis no busqué visibilizar sus voces ni sus subjetividades.

Los criterios de la facultad o del comité, y en un sentido macro los que podríamos considerar los criterios de las revistas indexadas, limitan otras novedades propias de las concepciones post-cualitativas, como por ejemplo la escritura en primera persona, o que incluso se comience a dejar de hablar de problema en algunos estudios o de análisis. Si bien dentro de la misma maestría tuvimos un curso sobre estas tendencias ya presentes en revistas indexadas y libros actuales en ciencias sociales. Delamont y Stephens (2007), por ejemplo, hacen referencia a una variedad de cambios en la expresión dentro de la investigación cualitativa, y allí se cita entre otros el capítulo de Richardson y St Pierre (2005), antecedente muy cercano de la investigación post-cualitativa.

Puedo decir, en general que frente a las inercias epistemológicas internas y objeciones o no correspondencias externas hice un ejercicio de resistencia epistemológica. Una resistencia que continúa la resistencia del paradigma cualitativo frente a las presiones de la tradición y la hegemonía del pensamiento positivista, pero también resiste frente al paradigma cualitativo y a lo que “debe ser” un estudio cualitativo, en general a lo que “es” ciencia. Y como he señalado, resistencia a presiones o factores “internos” en mí mismo como investigador, como lector de los textos y de mí mismo. Resistencia a la inercia al pensamiento, en mí o en los textos, que pone como centro al sujeto, o a la verdad, o a las voces, o a las esencias, o a la experiencia, etc.

Cuando pensé, al escribir, en los potenciales lectores de mi tesis, he pensado más en los psicólogos críticos e interesados en la Psicología Crítica, he pensado en los interesados en los cuestionamientos a las metodologías cualitativas convencionales y en las necesidades de

investigación que tienen contextos contemporáneos y que no están asociadas a los intereses apropiados para las metodologías cualitativas.

Desarrollé dos blogs durante la maestría que espero continuar. Uno trata de la tesis desde el anteproyecto que presente para la admisión a la maestría, consignando las transiciones de temas y afinidades teóricas y metodológicas hasta llegar a este proyecto y a su realización (Moreno, 2015a). El otro blog, trata sobre la investigación post-cualitativa y la idea es publicar allí reseñas y traducciones de textos acerca de este movimiento debido a que en mi exploración no encontré ningún documento en español sobre la orientación post-cualitativa (Moreno 2015b).

Al leer estas auto-biografías, estas historias, estas narraciones que tienen que ver con la entrada en el mundo laboral y profesional, me reflejaron estar también en una transición similar aunque no terminando el pregrado sino el postgrado, y dado que he trabajado independientemente como psicoterapeuta desde mi graduación en 2002, he estado afuera o satelital respecto al mundo del trabajo convencional de los psicólogos y a la universidad, y actualmente si sería un camino que podría darse para mí, trabajar en la universidad, esto también afectó mi lectura y sensibilidad a estos materiales.

Me atrae además la perspectiva crítica y la perspectiva social-crítica pero no me identifico con ellos, me gusta pensar en ellos y en estas corrientes pero no creo que las siga o quiera seguirlos, así mismo hice esta investigación en buena parte porque es el requisito de la maestría pero mi gusto parece no estar tanto en investigar como en pensar la investigación y en inspirar e introducir a otros a pensar en ella, a aquellos que se forman para investigar, pero más aún a otros que quieran pensar en la investigación.

La anterior nota también me lleva a pensar que tal vez no todo lector considere necesario este momento auto-referencial exponiendo los resultados de este estudio y en lo inesperado o desconcertante que pueda ser, pero se trata al mismo de un ejercicio metodológico y ético. No

deja de existir claro un temor o suspenso a cómo pueda ser calificado o aceptado, recuerde el lector que la tesis es un requisito de grado y a mi me interesa lograr este grado, y esto genera una tensión de parte y parte con la facultad. Como dice el texto de Nelson Molina “toda teoría es ante todo un marco ético antes que un texto epistemológico” (Autobiografía académica, p. 16).

POST DATA, Julio 13 de 2015

Realizando las últimas modificaciones a este informe y acercándome a la sustentación, revisé nuevamente el texto de Nelson Molina y Ángela María Estrada (2006) *Critical construction of psychology in Colombia*, sobre la historia de la Psicología Crítica en Colombia, termina con un fragmento, en inglés, de la quinta carta del libro Resistencia de Ernesto Sábato. Coincidentalmente hace referencia a caminos y andares:

Estamos en camino pero no caminando,
estamos encima de un vehículo sobre el que nos movemos sin parar,
como una gran planchada,
o como esas ciudades satélites que dicen que habrá.

Ya nada anda a paso de hombre,
¿acaso quien de nosotros camina lentamente?

Este común destino es la gran oportunidad,

Pero ¿quién se atreve a saltar afuera?

Tampoco sabemos ya rezar porque hemos perdido el silencio y también el grito (Molina y Estrada, 2006, p. 350)

En el artículo no está la cita, sólo la referencia “Ernesto Sábato, The resistance” y omití unas líneas del original. Aquí está el fragmento completo:

Estamos en camino pero no caminando, estamos encima de un vehículo sobre el que nos movemos sin parar, como una gran planchada, o como esas ciudades satélites que dicen que habrá. Ya nada anda a paso de hombre, ¿acaso quién de nosotros camina lentamente?

Pero el vértigo no está sólo afuera, lo hemos asimilado a la mente que no para de emitir imágenes,

como si ella también hiciese *zapping*; y, quizás, la aceleración haya llegado al corazón que ya late en clave de urgencia para que todo pase rápido y no permanezca.

Este común destino es la gran oportunidad, pero ¿quién se atreve a saltar afuera? Tampoco sabemos ya rezar porque hemos perdido el silencio y también el grito. (Sábato, 2000, p. 70-71)

Al comienzo la carta, que lleva el nombre del libro, *La resistencia*, hace referencia al vértigo. De acuerdo al texto “lo propio del vértigo es el miedo, el hombre adquiere un comportamiento de autómatas, ya no es responsable, ya no es libre, ni reconoce a los demás” (Sábato, 2000, p. 70). El vértigo es la cualidad de un tren en el que se desplaza la humanidad, ignorante y atemorizada, y sin haber elegido estar subida en él, camino al aniquilamiento. Y se hace la pregunta “¿se puede florecer a esta velocidad?” (Sábato, 2000, p. 70). ¿Se puede florecer sin la serenidad de las madres llevando a sus hijos al parque o de ir a visitar a sus mayores? ¿sin charlas de café?. El texto plantea que “la serenidad, una cierta lentitud, es tan inseparable de la vida del hombre como el suceder de las estaciones lo es de las plantas, o del nacimiento de los niños” (Sábato, 2000, p. 70). Y a continuación comienza el fragmento “Estamos en camino pero no caminando, estamos encima de un vehículo sobre el que nos movemos sin parar...”

Vemos lo importante de las líneas excluidas y el contexto del pasaje en la carta. Más aún estas líneas nos advierten que no es sólo el mundo de afuera el que anda rápido, a velocidad de tren, sino que también nuestras mentes comienzan a andar así, nuestra mentes cada vez menos observan, contemplan, meditan, reflexionan, y cada vez más hacen *zapping*:

Pero el vértigo no está sólo afuera, lo hemos asimilado a la mente que no para de emitir imágenes, como si ella también hiciese *zapping*; y, quizás, la aceleración haya llegado al corazón que ya late en clave de urgencia para que todo pase rápido y no permanezca. (Sábato, 2000, p. 71)

Si en el artículo de Molina y Estrada (2006) se evocaban estas líneas para explicar la necesidad social y cultural de la crítica (tampoco definida en ese texto) y de la Psicología Crítica, y este sentido es aún vigente, también adquiere nuevos sentidos en distintos niveles: la necesidad de la Psicología Crítica o de aquellos suscritos a ella en reflexionar lenta y serenamente sobre sí mismos. La necesidad de repensar las condiciones actuales del trabajo en las facultades, las implicaciones no sólo académicas sino laborales y personales que tienen ser profesor-investigador, las fuerzas e intereses académicos y extra-académicos que están en juego en el modo de definir el *trabajo*, la *investigación*, el *conocimiento*. El sentido de movimientos divergentes en la investigación como la orientación post-cualitativa, inspirados en esa lentitud que requiere pensarnos a nosotros mismos desde nuestras singularidades, nuestros lenguajes, pensar nuestra época, nuestro tiempo y como diría Myriam Ocampo con Heidegger, nuestros lugares. Y personalmente pensar en la consciencia que nos lleva a pensarnos a nosotros mismos y a las realidades que habitamos y soñamos.

SUPLEMENTOS

Envié a revisión de los jurados una versión del informe realizada el 26 de mayo de 2015. Recibí sus comentarios los días 25 de junio (Pablo Gutiérrez) y 8 de julio (Camilo Pulido). A excepción de algunas correcciones de redacción y ortografía que he realizado al texto, y la PostData que escribí el 13 de julio, decidí no realizarle modificaciones a partir de la evaluación de los jurados sino escribir unos suplementos en diálogo con sus comentarios. Esta idea parte del principio de coherencia interna del texto que había enviado y que los desarrollos, derivados de las evaluaciones de los jurados, más que reestructurar teórica o metodológicamente el proyecto o el informe, tienden a ampliar la discusión y a detectar vetas para ampliar su discusión y sus posibilidades. Incluir los siguientes suplementos “dentro” del informe presentado implicarían un desfase en la temporalidad y en la composición del mismo. Es más congruente mostrar estos avances como un desarrollo “posterior” del texto. Estas reflexiones también coinciden con la orientación de *documento vivo* (Shanahan, 2015) basado en el criterio de transparencia en la publicación y que evidencia (y no oculte) la evolución o proceso del texto, incluso desde la planeación del proyecto de investigación. Este mismo criterios e interés pueden evidenciarse en el blog sobre el proyecto de tesis de maestría que desarrollé desde la admisión al programa (Moreno, 2015a).

El primer suplemento responde a los comentarios realizados por cada jurado. El segundo es una Carta (autobiográfica) a los Participantes desarrollando una idea planteada por Pablo Gutiérrez.

SUPLEMENTO 1. EN DIALOGO CON LOS JURADOS

Diálogo con Camilo Pulido

Uno de los comentarios de Camilo Pulido se refiere a que intenté, como autor, tejer un marco entre los tres ejes de la tesis (que recordemos son: la Psicología Crítica, el rol laboral de profesor-investigador en el capitalismo cognitivo y la investigación post-cualitativa). Considera que faltaría una mayor elaboración de las herramientas conceptuales pues permanecen separadas y que quizá se podría recurrir a conceptos integradores.

Mi idea no fue construir un marco para los ejes sino evidenciar que llevarlos a confluir era una propuesta válida e interesante. La articulación de los ejes es lo que se desarrolla en este proyecto y de lo cual me excluiría en cierta forma como autor, pues el desarrollo del proyecto se debe más a un agenciamiento en el que están los participantes, sus autobiografías, la teoría, el método, ustedes los jurados y mi autoría, entre otros elementos de una multiplicidad a través de la cual se desarrolla dicha articulación.

En cuanto a las herramientas conceptuales, dentro de la visión post-cualitativa, no estarían planteadas con la idea de articular los ejes sino con inspirar una forma de lectura e interpretación productora de sentido (no reveladora de esencias ni sentidos ocultos). En este sentido es que me centré en *diseminación* y *diferancia*. Lecturas más recientes estos conceptos me llevan a pensar en la posibilidad de haber incluido también el concepto de *ausente-presente* y desde otro abordaje derrideano el de *espectro*. Pero siguiendo la idea post-cualitativa de interiorización de los conceptos (también descrita en la revisión del método, St Pierre, 2013) sólo había logrado esta sintonía con los primeros, de hecho no podría hacer aún una exposición de los espectros o lo espectral en Derrida. En relación a conceptos integradores de los ya mencionados, como expuse en la revisión *diferancia* y *diseminación* son conceptos muy relacionados y surgen en una misma

época dentro de la obra de Derrida (finales de los años 50 y durante la década de los 60). Si el sentido de concepto integrador hiciera referencia a la integración en el análisis, reconozco que el interés o más bien la contribución que se busca producir con este método es más fragmentaria y no-concluyente.

En conjunto con el comentario inicial, Camilo Pulido, también plantea revisar la idea de "sujeto psicológico" y si esta idea se sigue manteniendo al pensar en un yo que aunque fragmentado, articula lo que narra y lo que escribe en la autobiografía. Y que podría ser útiles en el sentido de esta revisión, los experimentos de "memory work", y en la discusión sobre historia oral y formas de subjetivación.

No asumí ni como investigador ni como autor (escritor) de la tesis y, creo que la perspectiva post cualitativa no asume tampoco, una orientación anti-subjetiva ni anti-interpretativa, más bien como he descrito en la revisión sería una crítica des-subjetivista y des-interpretativista. En este sentido los conceptos o los discursos sobre subjetividad o sujeto psicológico o sí mismo, no son núcleos temáticos de este abordaje. Considero que son extrínsecos al proyecto y a sus intereses. Pero desde un punto de vista personal y de investigador son muy interesantes. Por ejemplo la autobiografía es un tema entendido de manera convencional y predominante como un medio de reflexión sobre lo subjetivo y el sí mismo del autor, etc. Para leer las autobiografías de la forma que desarrollé en la tesis esas preguntas no fueron necesarias y fueron de hecho excluidas, porque el interés radicaba en lo que ahora llamaría la "lógica del texto", lógica que en cada autobiografía es incontrastable a la de cualquier otra, incluidas las otras presentadas y analizadas en este estudio. Lógica que además se considera en su propia naturaleza y no como representación de otra cosa, por ejemplo el autor, la vida del autor, la intención del autor, el pensamiento del autor, etc. O por ejemplo la lógica comparativa del material recolectado, puntos en común o diferencias (como veremos que ocurre con el método de la historia oral). No se considera que esos otros

análisis dejen de tener sentido o legitimidad. Sólo que hay una “elección” un camino que se toma, una preferencia.

La perspectiva crítica post-cualitativa nos lleva a pensar en la *subjetividad* como un macrodiscurso contemporáneo, una supra-categoría dentro de las ciencias sociales, discurso que pese a su auge, la mayoría de las veces no piensa acerca de su sentido y justificación, ni acerca de ser eso: discurso, y como tal perteneciente no sólo a una situación histórica y a un enclave social y cultural correspondiente a quien o a quienes la enuncien, sino que también pertenece a juegos de verdad y a retóricas donde aparece naturalizado o no-problematizado.

Me extiendo en este punto de la des-subjetivación porque no lo desarrollé suficiente en la revisión teórica o en la elección metodológica. Para mí implicó no sólo una congruencia con una perspectiva metodológica, sino una congruencia con un modo de ver la subjetividad epistemológicamente y dentro de los discursos actuales de las ciencias sociales. La misma Psicología Crítica no ha sido especialmente crítica con este concepto y se continua justificando y desarrollando sin problematizar este concepto, es decir es asumido como natural.

Se considera que desde los años 60 el concepto de subjetividad viene teniendo un especial impacto en las ciencias sociales, en la investigación, en la intervención social y en la vida política (Blackman, Cromby, Hook, Papadopoulos y Walkerdine, 2008), diversas teorías del sujeto surgieron a partir del psicoanálisis (Freud, Lacan) y la escuela de Frankfurt y autores como Althusser y Gramsci, así como de las teorías feministas y posteriormente en el movimiento post-estructuralista especialmente con Foucault, Deleuze y Guattari. También en las ciencias cognitivas el término *subjetividad* viene amplificándose, aunque allí asociado al concepto de *Perspectiva en Primera Persona* y a otros fenómenos como la consciencia de sí mismo y la consciencia de la consciencia en el otro o *teoría de la mente* (Zahavi, 2005) así como al problema del qualia o las bases neurofisiológicas de la experiencia fenoménica (Metzinger, 2003, 2004).

Mansfield (2000), en su revisión del concepto de subjetividad en ciencias sociales, hace énfasis en Freud, Lacan, Foucault y también en las teorías de Kristeva, las teorías queer, las teorías de subjetividad y etnicidad, donde están las teoría de otredad, visibilización, colonialismo y post-colonialismo, así como los sentidos borrosos del sujeto en las teorías postmodernas. Como señala Amelie Oksenberg Rorty, la subjetividad es un “sujeto en desvanecimiento” (vanishing subject), un término entendido de formas variadas y fragmentarias, un concepto que no se caracteriza por una historia lineal ni progresiva. Los usos actuales que los investigadores hacen de los términos sujeto y subjetividad incorporan diferentes significados y asociaciones, tejidos a otros conceptos que a su vez tiene una similar trayectoria de multiplicidad semántica y epistemológica como experiencia, moral, responsabilidad social e intersubjetividad. El uso o el discurso correspondiente a un proyecto de investigación tiene más bien un valor retórico o pragmático (Rorty, 2007).

Dentro del actual auge sobre la subjetividad se encuentran discursos como el de Gill (2008) según el cual, una de las tareas más urgentes del trabajo intelectual crítico es la investigación de las relaciones entre los cambios de organización política, las relaciones sociales y las prácticas culturales para cambiar los modos y experiencias de identificación sintáctica del sujeto (subjecthood) y de subjetividad (subjectivity). Pero, al mismo tiempo, la propuesta de Gill no apuntar principalmente a la individualidad, a la subjetividad, a la agencia, sino preferiblemente a la investigación del poder y la ideología, a fin de comprender la discursividad social, política, económica, cultural dentro del neoliberalismo, el postfeminismo y la cultura mediática contemporánea. Y esto ya nos habla de la clase de transiciones que vive el concepto o su discurso.

Gonzalez Rey (2008) coincide con Rorty (2007) en afirmar que

La extensión y la diversidad en el uso del concepto [de subjetividad], así como la diversidad de posiciones epistemológicas y metodológicas que concurren de forma simultánea en las investigaciones relacionadas con este campo de investigación obligan a un momento de reflexión teórica y epistemológica que implida que el concepto se banalice con la extensión de una práctica que, con frecuencia, es independiente de las bases filosóficas, teóricas y epistemológicas que estuvieron al inicio de su aparición y que hoy en día estas sirven de sustento de sus diferentes tendencias y desdoblamientos. (González Rey, 2008, p. 226)

González Rey (2008, 2009, 2013) hace una propuesta sobre la subjetividad en perspectiva histórico cultural, que teniendo en cuenta la subjetividad social también reconoce que el sujeto tiene un carácter generador en los espacios sociales en los que actúa.

Si los interrogantes, en este estudio, hubieran sido acerca de la subjetividad de los psicólogos críticos en tanto profesores-investigadores en los tiempos actuales del capitalismo cognitivo, dos caminos hubiesen sido apropiados, más desde una perspectiva discursiva y crítica.

Zángaro (2010) toma el camino del discurso foucaultiano para comprender las relaciones de la subjetividad y el trabajo en los estudios sobre *management*. La subjetividad tiene siempre una condición histórica y contextual, no esencialista y atemporal. Los modos de subjetivación son prácticas históricas, es decir situadas históricamente, que constituyen al sujeto, esto implica que el sujeto es a la vez objeto, es objeto de relaciones de poder y de saber. Los modos de subjetivación/objetivación se clasifican en tres: (1) los juegos de verdad o epistemes, donde el sujeto es objeto de conocimiento. (2) los dispositivos de poder donde entran en juego las normas y las disciplinas. (3) las prácticas de gobierno de sí, donde el sujeto se convierte a sí mismo, donde el mismo se subjetiza. En estos términos el *management* estaría más asociada a las prácticas de gobierno de sí, e implican una reconfiguración global del mecanismo productivo que

ya no es el de las fábricas, donde la vigilancia y el control eran más determinantes, en la empresa contemporánea adquiere más importancia el autocontrol y que el trabajador se implique personalmente y “voluntariamente”.

Y Noorholm (2011) nos daría otra ruta, que de hecho, contemplamos en algún momento inicial con María Claudia Peralta, asesora de este proyecto. En su estudio sobre nuevos empleados en el sector bancario, Noorholm (2011), adopta una perspectiva post-estructuralista fundamentada en planteamientos sobre la configuración de la subjetividad de Judith Butler inspirados a la vez por la crítica de Derrida a la teoría de los actos del habla, es decir a la función performativa o pragmática del lenguaje. Para Butler para que un nuevo miembro de un grupo social se integre debe reproducir los comportamientos sociales tal y como y su fuera ya un miembro del grupo, “la actuación (performace, enactment) de la identidad se asemeja al dominio de una máscara, pero sólo hay un conjunto de máscaras que usar y el reconocimiento como miembro del grupo depende de una actuación reconocible” (p. 217). De tal forma que no es sólo una simulación o una representación ni una repetición, sino que se trata al mismo tiempo lo mismo y de lo nuevo, de una *diferancia* (con *a*) en términos de Derrida (1967a). Por eso el concepto de performatividad de Butler se diferencia de un conformidad con las pautas sociales existentes y se trata de algo más paradójico o complejo que una normalización. De acuerdo a Butler, entonces, el sujeto no existe de forma independiente a las relaciones del grupo, sólo se convierte en un ser como sujeto a través de las normas, a través del proceso de subjetivación, y sólo a través de la experiencia de reconocimiento (recognition) es que puede cualquiera de nosotros constituirse en un ser socialmente viable (Noorholm, 2011). La performatividad implica que no se trata sólo de un proceso de entrada o iniciación al grupo, sino que cotidianamente el grupo está en medio de esta performatividad y es la condición de posibilidad del acontecer del

grupo como tal. Este proceso también implica unos mecanismos de posicionamiento, de cada uno de los sujetos entre sí, que se van actualizando.

En las autobiografías analizadas el término *subjetividad* en ningún momento o pasaje es usado en las autobiografías ni en los correos compartidos con los participantes para referirse a la trayectoria personal o profesional como psicólogo crítico o profesor-investigador de autor o autora correspondiente. Sólo en dos de las autobiografías aparece el término *subjetividad* como tema de interés o en la cita de artículos propios, dos investigadores para los que la investigación de la *subjetividad* (comprendida de manera distinta en cada uno) es especialmente importante en su trayectoria y en la actualidad. Esto es en sí una cuestión a explorar, o en términos del análisis, un interrogante emergente a pensar: ¿no sucede, en muchas ocasiones, que la “subjetividad” es un término ajeno a la vida y a las reflexiones que sobre sí mismas que hacen las personas participantes en proyectos destinados a estudiar o a intervenir en la *subjetividad* (que además, como he mostrado, es en sí un término con multiplicidad de sentidos), y que incluso es ajeno a las reflexiones o discursos que los mismos investigadores hacen sobre sí mismos no sólo como investigadores sino también sobre sí mismos por fuera de la profesión? ¿qué implicaciones éticas y epistemológicas tiene este fenómeno en las investigaciones, en el conocimiento producido, en los participantes? ¿qué intereses políticos o económicos existen al adoptar uno u otro discurso sobre la *subjetividad* en un proyecto de investigación? ¿son conscientes los investigadores de esos intereses? ¿los hacen explícitos? Este serie de cuestionamientos son los provocaron en mi caso y en el de una serie emergente de investigadores la reflexión sobre alternativas teóricas y metodológicas como está ocurriendo con el surgimiento de la corriente post-cualitativa, como sucede también con las tendencias post-modernas, por ejemplo el construccionismo social, que coinciden en cuestionar la centralidad de la subjetividad en la investigación y en el discurso de las ciencias e intervenciones sociales. Y que ponen en cuestión la naturalización del concepto

subjetividad (heterogéneo como he mostrado). Estos caminos despliegan otras posibilidades éticas y epistemológicas para el desarrollo de intereses de investigación que no encuentran lugar o métodos congruentes en el paradigma cualitativo tradicional o dominante, es decir el paradigma interpretativista, subjetivista, fenomenológico, hermenéutico y apoyado en la lógica del análisis categorial.

Volviendo al comentario que me planteaba Camilo Pulido, voy a referirme a los métodos de Historia Oral y de Memory-Work. En relación a Historia Oral ya hay una primera objeción desde el enfoque de esta tesis, la resistencia a la idea de privilegiar lo oral sobre lo escrito, se busca explorar la lógica paralela de la escritura y no entenderla como una representación o reflejo de la memoria o de lo oral.

De acuerdo a Muñoz (2003):

la historia oral es un recurso narrativo empleado por las persona a la hora de dar cuenta de sus experiencias vitales, es la manera que tienen de interpretar y explicarse a sí mismas dichas experiencias, no sólo para encontrarles sentido, sino también para procurar que ese sentido sea inteligible para los semejantes con quienes comparten un entorno vital y/o una actividad cotidiana.

(Muñoz, 2003, p. 95)

En este mismo sentido Andersen (2001) señala que cuando una persona se expresa acerca de sí misma a otra, no sólo informa acerca de ella misma sino que al mismo tiempo está formando su sí mismo (self) en ese momento.

Ahora bien cuando se piensa en la historia oral desde la metodología cualitativa hay 4 intereses:

comprender cuáles son los significados culturales que el narrador oral reconstruye en su relato y, además, rastrear narrativamente el proceso histórico y social mediante el cual se construyeron dichos significados, en el devenir de la comunidad cultural en la que se inscribe el narrador. También nos

permiten aprehender estos dos aspectos, en el proceso mismo de su reconstrucción narrativa durante el diálogo que sostenemos en las entrevistas con actores testimoniales. Por último, nos habilitan para producir una trama narrativa integral que articule la diversidad de relatos obtenidos en las entrevistas, a partir de relacionar los significados que cada relato porta entretejidos” (Muñoz, 2003, p. 95)

Puede decirse que en estos intereses no aparece el núcleo temático de la subjetividad o el sujeto psicológico. Interesa más la construcción social de las narrativas y entender los referentes históricos y culturales que lo conforman (también señala Muñoz (2003) que en algunos casos interesa comprender sus funciones retóricas). Es más, posiblemente el sujeto psicológico y la subjetividad pueden comprenderse como modos de narrarse o de narrar la realidad, como también se entiende en la perspectiva construccionista. En el método cualitativo de la historia oral se reconoce que las historias son comunitarias, colectivas, “atravesadas por multiplicidad de voces que las complejizan y enriquecen” (Muñoz, 2003, p. 95). Al describir como se van prefigurando las historias en la cotidianidad se habla de una serie de intercambios comunicativos y rutinas culturales donde le vamos dando sentido a la experiencia temporal y darle significado a nuestras actividades, sin embargo vemos cómo se excluye de esta versión de la vida y de las narrativas la escritura y lo escrito, más aún en la actualidad cuando más y más comunicaciones se dan a través del celular o por el computador, mediados básicamente por mensajes de texto, correos electrónicos, publicaciones y comentarios en las redes sociales (Facebook, Twitter), de hecho muchos de esos mensajes han dejado de tener la extensión y la sintaxis de una historia o de una narrativa, y este sería otro aspecto a cuestionar en una perspectiva centrada en lo narrativo o narrativista.

En relación al tercer interés, que tiene que ver con reconocer el carácter dialógico que tiene la producción de la historia entre el investigador y los participantes, diría lo siguiente en relación a

la tesis: Si bien existió una interacción previa con los participantes y una guía o dirección acerca del énfasis de los temas de la autobiografía, y que se sabía que esa autobiografía era escrita para mi o para mi proyecto (y eventualmente para otros lectores, como la asesora, jurados, y futuros lectores de informes de la tesis) el formato de la autobiografía también posibilitó una mayor independencia de los autores y del texto respecto a mi como investigador, y es clara esta diferencia con el método de las historias orales en que es menos dialógica, menos o casi nada co-construida. Es, no sólo un insight epistemológico, sino más bien un valor agregado del método de la historia oral.

El cuarto interés tiene que ver con producir una narrativa que integre los relatos, que se saben diversos, así como se sabe que los significados propios de cada historia están entretejidos en ella. La orientación post-cualitativa difiere en varios puntos de esta concepción. La composición y la naturaleza de cada autobiografía es singular así como los significados que le son propios y la lógica que los entrelaza, su orden y sus contradicciones, etc. De tal forma que no se puede contrastar con las demás y menos pensar en la idea de una narrativa integrada, como si contaran la “misma” historia. Nada más ajeno a valorar y a estar intrigado por la singularidad que le es propia a cada texto. También como señalé en el primer comentario de esta sección, los “resultados” de este proyecto más bien se caracterizan por lo fragmentario y por las eventuales líneas de fuga que puedan activar, línea no codificantes ni integradoras sino nómadas.

En relación al método de Memory-Work (Onyx y Small, 2001 y Small, Harris, Wilson y Ateljevic, 2011) que no conocía hasta el momento de abordar los comentarios de Camilo Pulido, encuentro que el concepto de self (sí mismo) es muy importante en la concepción y puesta en acción de esta metodología. Es evidente que el concepto de Memoria es un eje de esta alternativa, pero Memory-Wor es un método que proviene de un pensamiento construccionista e intereses del feminismo en Alemania a finales de los años 80. Es decir la memoria es entendida como

construcción social. Se asume que los eventos subjetivamente significativos, los eventos que son recordados, y la manera en que ellos son posteriormente re-construidos, son muy importantes en la construcción del sí mismo (self) de quien los recuerda. En otras palabras, en sentido inverso, la construcción del self es muy relevante en cómo el evento es recordado. Así que todo lo que es recordado constituye un rastro relevante, porque es recordado para la formación de la identidad. Y las nociones que tenemos de nuestro propio pasado nos ofrecen algunos insights acerca de las maneras en que los individuos construyen sus sí mismos en las relaciones existentes.

Debo reiterar que en esta tesis no pusimos el acento en la construcción de la subjetividad ni en la identidad. Lo que no quiere decir que no reconozca la relevancia de abordajes que estarían muy justificados para avanzar en la comprensión tanto de las implicaciones psicosociales del rol actual de profesor-investigador y sus contextos académicos, así como acerca de las subjetividades de los investigadores en Psicología Crítica.

Cuando pensé en las autobiografías no tenía el objetivo o el interés especial en la reconstrucción de una trayectoria en sí, sino en como escribían o “se escribía” esa convergencia del trabajo investigativo desde la Psicología Crítica y el trabajo académico o rol laboral de profesor-investigador.

Y esa escritura si la concebí como un dispositivo aislado, individual, de expresión “propia”, en el que hubiese poca interacción conmigo como investigador, pero la revisión de Memory-Work si me lleva a pensar en variantes de una escritura colectiva. Memory-Work aunque da primacía al ejercicio colectivo y a promover una consciencia o visión de lo social e históricamente construido de nuestras memorias, identidades y subjetividades parte de lo individual y de la escritura de memorias individuales (sería interesante explorar más acerca del porqué de esta énfasis en la escritura individual y en lo escrito en la primera fase del método).

También me resulta interesante en la medida que Memory-Work también infringe las barreras sujeto/objeto, experiencia/teoría, investigador/participantes, tanto en el sentido de los participantes como co-investigadores como en el del investigador como un participante más.

En resumen, siguiendo la descripción de Onyx y Small (2001) y Small y cols (2011), la primera fase consiste en que los participantes escriben unas memorias individuales (del tema en cuestión), con el mayor detalle y sin darles interpretación o explicación. En la segunda fase hay examen colectivo de las memorias en el cual las memorias son teorizadas y surgen nuevos significados. Es decir se discuten puntos en común y diferencias, contradicciones, generalizaciones, metáforas y también se conversa sobre lo no-dicho en las memorias. Las memorias se reescriben. La idea es también encontrar un entendimiento común, y reconocer el carácter social de las construcción de las memorias. Se privilegia la intersubjetividad sobre la agencia individual o sobre “lo personal”. La fase tres teoriza acerca de lo ocurrido en las dos primeras fases, y usualmente no es colectiva sino realizada por uno de los participantes o co-investigadores.

Camilo Pulido también hizo referencia a extenderme más en la posición de investigador que no quiere hacer crítica ni tampoco mantenerse en las posiciones convencionales de la cualitativa, sobre lo que creo que ya he hecho algunos comentarios adicionales y se verá muy enriquecido al leer una carta que escribí a los participantes esta semana por sugerencia de Pablo Gutiérrez (Ver Suplemento 2)

Finalmente, Camilo Pulido plantea ampliar la discusión acerca de las implicaciones y limitaciones del estudio en el sentido de interrogantes como: “¿Es realmente posible salir del interpretativismo cuando entramos en conversación con otros y escribimos por ellos? Puede como mencionar el autor historizar ser un posible camino para superar los impases que se presentan en la metodología cuando sigue hablando un sujeto que le da coherencia al relato?”

Sobre el primer interrogante he mostrado que se buscaba un camino distinto a hablar o escribir por los participantes o visibilizar sus voces, trayectorias o subjetividades. También habría que clarificar cómo se entiende el término interpretativismo en la pregunta, pero si lo entendemos de la forma que lo usan St. Pierre (Adams St. Pierre, 2011, 2014; St Pierre, 2013) y (Jackson y Mazzei (2012) en sentido de la develación de significados, sentido o esencias por parte del investigador y el énfasis en este interpretar como casi definitorio, natural o intrínseco a la investigación cualitativa. Entendido así puedo decir que este tesis si ofrece una forma de interpretación tendiente a producir nuevos interrogantes y reconocer nuevos sentidos en los textos, es decir sentidos que ya están en juego pero que no se reconocen como tales. Si la pregunta habla en un sentido más general que el de la tesis considero que la divergencia al “interpretativismo” no es sólo una posibilidad teórica sino que ya está en acción en las ciencias sociales desde finales de los años 80 por ejemplo en la corriente crítica y en el construccionismo social, entre otras. Aunque la corriente hegemónica sigue siendo interpretativista. Lo que considero más difícil es el des-subjetivismo que aún con la fuerza crítica a-ontológica y des-personalizante, que podemos encontrar en el construccionismo, así como de las metodologías de influencia post-estructuralista deleuziana (agenciamientos, cuerpos-sin-órganos), o de las voces post-humanistas (Sloterdijk, Butler, entre otras), sigue siendo menor y marginal en la investigación cualitativa y en las ciencias sociales. Continuamos en el auge del discurso de la subjetividad y esto tiene correlatos en un periodo ideológico donde el auge está en el Yo, la realización personal, la psicología positiva, el éxito personal, la felicidad, el wellness, etc. y por otro lado aunque el mismo macrodiscurso eugenésico e individualista, el consumo personalizado, el marketing, las identidades virtuales en las redes sociales y otros espacios de la web, etc.

En cuanto al segundo interrogante sobre cómo historizar podría ser un posible camino para “superar los impases que se presentan en la metodología cuando sigue hablando un sujeto que le

da coherencia al relato” lo siguiente. La metodología y los resultados evidencian que no fue necesario pensar o hacer referencia a los participantes como autores ni como sujetos que buscaban dar coherencia a sus relatos. Atendí sí, a la coherencia de los textos y de sus enunciados, y más por una preferencia metodológica y epistemológica, sin deslegitimar la posibilidad de haber puesto el acento en lo narrativo por ejemplo o en la memoria. Aclarando esta parte de la pregunta en relación a la tesis o a la metodología post-cualitativa en general, pienso que el historizar, si se entiende desde la metodología de la historia oral no tendría impasse en reconocer a un sujeto que historiza, y si da o no coherencia a sus relatos. La metodología Memory-Work en cambio sí cuestiona una idea de sujeto y privilegia la intersubjetividad, a partir de ahí habría ya una crítica a la concepción de coherencia/incoherencia por parte del sujeto y se podría analizar dentro de las relaciones y construcciones colectivas de memoria y realidad.

Diálogo con Pablo Gutiérrez

Los comentarios que me planteó Pablo Gutiérrez van en el sentido de escribir acerca de cómo se entretejen las autobiografías de los participantes a mi (auto)biografía, reflexionando en esto a través de una carta dirigida a ellos. Y “dar cuenta de como los participantes establecen líneas de fuga que tienen resonancia y pueden ser rastreadas hasta la biografía del autor”.

También me planteó que las autobiografías fueran acompañadas de imágenes que ilustraran momentos a los que se hacía referencia. En un primer momento coincidí con esta idea e inmediatamente le escribí a los participantes acerca de ella. Dos de ellos, Myriam y Álvaro, me enviaron imágenes con breves comentarios sobre ellas, que incluiré en los anexos. Sin embargo considero que no se deben tener en cuenta porque ya el proceso de composición de las autobiografías se realizó sin esa propuesta. La carta en cambio la veo como un devenir, como una

continuidad del proceso. También la veo como un suplemento epistolar y que corresponde como un gesto de agradecimiento al gesto de composición de la autobiografía y contribución al proyecto por parte de los participantes.

Coincidimos en la idea de una carta autobiográfica que exprese en cierta forma como se conectan hilos de las autobiografías en mi (auto) biografía, por ejemplo líneas de fuga de esas vidas que hayan tenido resonancia en mi vida y de las cuales pueda reconocerse un rastro. La carta se presenta entonces en el siguiente suplemento.

Quiero hacer antes una breve referencia al significado de las *líneas de fuga*. La línea de fuga es un concepto de Gilles Deleuze y Felix Guattari que aparece en varios capítulos del libro *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 1980). El concepto está asociado a otro que también es recurrente en este texto: la desterritorialización (y la reterritorialización). Las líneas de fuga son líneas de desterritorialización (Deleuze y Guattari, 1980, p. 93, p. 422). La desterritorialización implica un cambio de naturaleza en aquello que hace el movimiento de la desterritorialización y transformarse con aquello a lo que va o deviene. Un ejemplo puede ser un viaje turístico, el viaje turístico no implica desterritorialización ni líneas de fuga, no sólo todo ya está programado sino que está codificado con la misma lógica o discurso del lugar de partida. Mientras que ir a vivir a un lugar, a residir a ese lugar por un tiempo indeterminado implica una desterritorialización y una reterritorialización con ese lugar de arribo e implica línea de fuga. Una línea que difiere e incluso se opondría a una línea de fuga es una línea de codificación. Otra línea que se opondría a una línea de fuga sería una línea colonizadora. Por ejemplo cuando definimos que un autor escribe un texto, estamos codificando la escritura en una dualidad, autor/texto, la línea de fuga tendría que ver con cómo el escritor y el texto hace parte de un mismo movimiento, así cuando entramos a pensar en las zonas de indiscernibilidad entre el texto y el escritor. La línea de fuga configura

agenciamientos (Deleuze y Guattari, 1980, p. 14), es decir, en contraste a una lógica esencialista o subjetivista, donde la agencia es un atributo del sujeto individual, el agenciamiento implica dos ideas, multiplicidad y agencia distribuida (Mazzei, 2013): un agenciamiento es decir a una multiplicidad, assamblage, montaje o red de diversos agentes humanos, inorgánicos, entre otros, es decir de muchos géneros o naturalezas que producen fuerzas y nuevas conexiones, así que ni la agencia ni la intencionalidad son ya atributos ni internos ni individuales. La agencia es un enactment, una actuación, un performance, y al no corresponder a un sujeto o una individualidad, se denomina *agencia distribuida*.

A partir de la exposición interior, advierto que rastrear líneas de fuga entre las autobiografías y mi biografía sería motivo de un proyecto investigativo. Pero si reconozco que comienzo la escritura de la carta con estas nociones “en mente” y su potencial.

SUPLEMENTO 2. CARTA A LOS PARTICIPANTES

Myriam, Álvaro, Nelson, Bruno:

Les escribo esta carta con la idea de corresponder al gesto de su escritura de una autobiografía y su valiosa contribución a mi proyecto de tesis de maestría. Quiero agradecerles de nuevo por su interés, tiempo y cordialidad en los intercambios y encuentros durante la realización de este proyecto. Pablo Gutiérrez, uno de los jurados de la tesis, me ha animado no sólo a escribirles una carta sino a hacer referencia a unas reflexiones que ya pueden distinguirse en la discusión acerca del modo que sus autobiografías podrían tener líneas de fuga en resonancia con mi (auto)biografía. Establecer líneas de fuga en sus autobiografías ya sería algo ambicioso para esta carta, de acuerdo al modo que entiendo el concepto de líneas de fuga en Deleuze y Guattari, pero se que si puedo rastrear ciertos hilos o temas de contraste en los relatos de sus trayectorias y mi (auto)biografía. Confieso que dedico tiempo con frecuencia a repasar eventos de mi vida diarios y en diagramas o tablas que también usamos con mis consultantes (les recuerdo que me dedico también a la asesoría psicológica). Me pienso a mi mismo como un río o caudal, como un video que se está desplegando y su coherencia interna se despliega también dándole sentido a ese todo siempre en puntos suspensivos. Es decir, en tiempos donde se valora mucho el aquí y el ahora, y quien uno es en el presente, me atrae más y considero relevante también contemplarse en esa vida que ha sido uno, esa historia o serie de sucesos, aventuras, cotidianidades. Uno de mis principios en terapia es de hecho que mientras más libremente (sin mayor turbulencia) podemos recordar cualquier evento en nuestra vida mejor es nuestro estado psicológico o anímico o de consciencia. He encontrado este mismo principio en algunas tradiciones de la meditación budista. En cierta forma el psicoanálisis albergaría una idea similar, no lo se. Tal vez me aleje mucho del motivo de

esta carta al contarles esto pero siento que confesar estas premisas es muy importante y le da unos sabores particulares a lo que vaya a decir más adelante.

En algún momento de los días recientes que he estado pensando en esta carta, consideré comenzar desde el inicio de la maestría, pero sus textos, en especial el de Myriam y el de Álvaro me hacen pensar en un tiempo más remoto, no se si desde la infancia pero si quizá la universidad. Durante el pregrado comencé a estar involucrado en los dilemas que nos trae el capitalismo cognitivo (tema que desarrollo en la revisión teórica) pero que brevemente estaría asociado a estos esquemas y reformas administrativas de las universidades, nuevas visiones y valoraciones de lo que es importante investigar y hacer o lograr como investigador, de los requisitos para ser profesor en una universidad como la Sabana, etc, etc. Desde el cuarto semestre había sido monitor en Neurociencia y mi profesor Manuel Camacho había tenido desde un comienzo la idea de formarme no sólo como profesor sino como investigador en ese campo, esta forma de acompañar y supervisar mi labor como monitor era muy diferente a la de la mayoría de los demás profesores que tenían monitores (esto también lo comentamos en la tesis de pregrado sobre formación de monitores en la cual fui co-investigador). El concepto de Manuel provenía también de su trayectoria en Medicina como monitor de Andrés Rosseli, con quien de hecho escribió un libro de texto sobre neurociencia en la Javeriana. Paralelo a este proceso con Manuel y con la neurociencia, sucedió que conocí los libros de Carl Rogers y comencé a asistir a grupos de encuentro con un egresado de la Sabana, Ernesto Rivera, ya en ese momento muy conocedor en el Enfoque Centrado en la Persona y comencé a ver en la psicoterapia un camino profesional para mí. Llegado el final de la carrera había escrito ya un anteproyecto sobre intencionalidad desde el punto de vista de la neurociencia cognitiva y tuve la necesidad de tomar decisiones. Manuel veía un claro potencial en mí como investigador en neurociencia. Esta idea no me era ajena pero el corazón me decía que el camino que debía recorrer era el de escuchar a las personas y

comprender de modos no-formales nuestra consciencia. Lo conversamos con Manuel y el anteproyecto llegó hasta ahí y también nuestro vínculo académico y personal. Aún así Manuel me recomendó para tomar su cátedra pues el también había terminado un ciclo laboral e iba a un nuevo proyecto que no le iba a dejar tiempo para ser profesor (de hecho el también iba a alejarse de las neurociencias). Dicté el curso de Neurociencia dos veces, un curso de vacaciones y un curso semestral y en la facultad me comenzaron a decir que por los procesos de acreditación tendría que comenzar lo más pronto posible la maestría, de lo contrario ellos no podrían seguir conmigo. En ese momento, año 2003, aunque había, por supuesto, profesores investigando en la facultad y con temas o núcleos temáticos no existía aún algo denominado línea ni grupo de investigación, ni existían semilleros. De hecho, tengo un recuerdo muy especial con los primeros semilleros, porque en la iniciativa de un semillero en pensamiento sistémico, en marzo del año 2000, fue dónde nos encontramos por primera vez con mi amor de la Universidad.

Otro cambio que recuerdo de esos años asociado al capitalismo académico fue el replanteamiento curricular de la facultad, de un programa pluralista donde se veían los principales enfoques de la psicología hacia poner toda la inversión en la psicología básica y en la psicología cognitiva (e ir excluyendo de la facultad no sólo los cursos sino las discusiones sobre psicoanálisis, enfoque humanista o pensamiento sistémico). En aquella época y por mucho tiempo entendí que ese era el auge de la psicología al menos en el discurso hegemónico norteamericano y europeo (digamos Francés y Alemán) pero en años más recientes y más aún en la maestría fue un síntoma claro de una adaptación a los criterios de “conocimiento importante” propios del capitalismo cognitivo y que permean los criterios de acreditación de Colciencias y el Ministerio.

Mientras la facultad andaba en estas transiciones comencé la Maestría en Filosofía de la Universidad del Rosario, muy atraído por la posibilidad de lo interdisciplinario y en poderme

plantear un proyecto desde el pensamiento de Gilles Deleuze, y sobre subjetividad, mi anteproyecto fue sobre el animé Evangelion y los sentidos de la subjetividad en la postmodernidad. La maestría estaba regida por todos los valores del capitalismo académico en una facultad de filosofía, su director en ese momento Christian Schumacher, era un convencido de todo esta cosmovisión y la había asimilado muy bien en sus postgrados en Berlín. Uno de los propósitos de la maestría era capacitarnos en escribir buenos y muchos artículos. Escribir buenos artículos me pareció algo muy interesante, y pese a haber tenido seis cursos de “Desarrollo del Pensamiento Investigativo” en mi pregrado me dí cuenta que no sabía escribir un buen artículo, tanto así que pese a la inconformidad de mis profesores decidí retirarme temporalmente sólo para avanzar en eso y volver, por otro lado si sentí que no tenía suficientes referentes de filosofía para entender algunas de las lecturas y discusiones. Al retirarme ocurrió algo que alteró este proceso. Conocí a un maestro en el Enfoque Centrado en la Persona que vino de Buenos Aires a un grupo de encuentro aquí en Bogotá organizado por Ernesto. Y el nos habló también del colectivo al cual pertenecía en Buenos Aires, llamado Casabierta, y el cuál ofrecía para el año siguiente una formación experiencial (no homologada académicamente) de dos años en Buenos Aires. Suspendí la maestría y me fui dos años a Buenos Aires. Casabierta será un capítulo sin desarrollar aquí pero muy significativo en mi vida. Aunque puedo si comentar que observé como me estaba bloqueando poder trabajar en las universidades allá que no tuviera maestría, diría que allí estaban no ya aterrizando sino enraizándose los esquemas del capitalismo académico, y que estos mismos principios le hacían difícil a Casabierta encontrar la institución académica con la cuál homologar sus cursos de formación (no sólo por la hegemonía del psicoanálisis sino por estos mismos esquemas del capitalismo cognitivo y los saberes válidos, los excluidos, etc).

Al volver en el 2008, me encontré muy bien en mis encuentros y consultas, aunque con un número irregular de sesiones. Mi economía personal demandaba acercarme de nuevo a la

universidad, en particular a la Sabana donde cada tanto encontraba invitaciones a volver, a ir de visita, de profesores, administrativos, estudiantes. Pero ahora no sólo requería de una Maestría, ahora era el inglés, las horas cátedra, los artículos publicados, y que ya estaban volviendo los egresados que no sólo ya habían hecho maestría sino que estaban en doctorados. En ese momento si comenzaban a distinguirse líneas y grupos de investigación en la facultad, pero también en las conversaciones en El embarcadero (cafetería de la facultad) las inconformidades y malestares con las tareas administrativas de los profes de planta, las tensiones de las horas de clase y atención a estudiantes con las horas necesarias para cumplir con las demandas de publicaciones, etc.

Sin embargo me seguía atrayendo la idea de ser profesor, y más aún de coordinar grupos de estudio, ser profesor en módulos de postgrado, asesorar semilleros, asesorar en la escritura de ensayos, proyectos, tesis, etc.

Al comenzar la maestría esta idea también comenzó a desdibujarse no sólo aquí en la Sabana sino en la Javeriana o en el Rosario, las horas cátedra cada vez estaban disminuyendo más, la idea sería ser profesor de planta o cambiar de escenario si la idea era ser profesor universitario. La idea de la investigación, de ser investigador no me convoca tanto como la de la formación en investigación y la de pensar críticamente la investigación, esto es por ejemplo pensar las metodologías o pensar las epistemologías en las ciencias sociales. Y esto fue lo que me puso en sintonía con la maestría y con los planteamientos que me hizo María Claudia en las entrevistas iniciales, así que comencé. Mi anteproyecto fue de nuevo en subjetividad, pero con la idea de pensar estados de subjetividad no personales, más como los cuerpos sin órganos de Deleuze, mi idea era conversar con los realizadores de cine acerca de sus experiencias de sí en los rodajes o pensar su simbiosis con la cámara o con las luces, etc. Aunque le quise dar un sentido dentro de la línea que sentí más próxima, la de nuevos contextos laborales, comprendí que mi interés central no podía suscribirse a la línea y lo abandoné. Luego en el segundo semestre pensé en uno

muy interesante sobre Geografías de los niños y niñas y otredad pero no tenía un sentido claro en alguna de las tres líneas de investigación de la Maestría, y en ese momento ya había surgido un interés en explorar y pensar acerca de la Psicología Crítica. Las metodologías que se están poniendo en acción en Geografías de los niños y niñas también me llevaron al construccionismo y los métodos deconstructivos pero un texto de Erica Burman y Maggie MacLure (Burman y MacLure, 2005) fue el que marcó la comprensión de que había una asimilación distinta del post-estructuralismo en las ciencias sociales, si bien en John Shotter y en Ian Parker ya había encontrado una asimilación de la deconstrucción o el enfoque deconstructivo, ese capítulo de Burman y MacLure y en especial las secciones escritas por MacLure me llamaron mucho la atención y además habían resonado con lecturas paralelas que venía haciendo de Derrida pero no enmarcadas en la maestría ni en la exploración de metodologías sino como intereses filosóficos, estaba leyendo el seminario sobre la bestia y el soberano y estaba (lo sigo estando) tramado con la forma de exposición y de pensar de Derrida, así que se dio esa convergencia y comencé a encontrar a través de MacLure a Lisa Mazzei y a Elizabeth Adams St Pierre y las aproximaciones que ellas llaman post-cualitativas.

Cuando me dí cuenta de que no fluía mi anteproyecto de las geografías de niños y niñas y la otredad me volví a preguntar en realidad que tenía sentido investigar para mí en la maestría. Y creo que también por influencia de estas lecturas sobre psicología crítica, geografías de niños y niñas, otredad, lo que concluí es que debía pensar en mi situación y en el contexto que estaba habitando y que más que por la crítica metodológica me sentía sensible con las reflexiones éticas y epistemológicas de las autoras de la post-cualitativa, todo eso se fue aglomerando hasta concebir la idea inicial del anteproyecto de esta tesis. Las demás situaciones siento que están consignadas en el informe.

Siento no-propio de esta carta y de cómo les he escrito, entrar a analizarla o pensarla aquí con la teoría (psicología crítica, capitalismo académico, investigación post-cualitativa), por otro lado confirmo al escribirla que merecería un análisis más dedicado y formal. Me he resistido también a entrar a contrastarme con sus historias, con sus autobiografías, de contarme a mi mismo desde sus hilos, desde sus expresiones o citándolos, así mismo intenté hacerlo al leer sus textos, estimar más sus singularidades que sus aparentes semejanzas o lugares comunes, he preferido las líneas de fuga porvenir (en un posible rastreo o análisis por pensar o por escribir) a líneas codificantes que desdibujen este escrito y su sentido para mí: escribirles una carta autobiográfica y un nuevo agradecimiento.

Del porvenir no sabría que decir. A partir de la tesis continuar participando de ciertas conversaciones y en nuevas redes (como dirían en el lenguaje del construccionismo) o entrar en nuevos agenciamientos (al estilo deleuziano). A partir de la práctica de un estilo metodológico post-cualitativo continuar conociendo y quizá poniendo en acción metodologías divergentes con lógicas excéntricas que a la vez estén en diálogo ético real con los contextos y saberes y tiempos (espacio.tiempos) en los que se desarrollen. Pienso mucho en el momento en la lógica que implican los comics y novelas ilustradas, las lógicas diagramáticas derivadas de varios textos de Deleuze, en los conceptos de *Dérive* y *Détournement* de Debord (que conocí a través de Laura Fonseca en la maestría). Con la maestría nuevos contextos laborales para mí, algunos ya anunciados otros que no imagino, teniendo aún como contexto posible las universidad. Un interés actual muy especial en y la dedicación y dificultad especial que implican los textos de Jacques Derrida. Divisando en el horizonte de mi porvenir como se irán combinando estas sensaciones con otras (como la asesoría psicológica, el Go) y otras más personales (el amor, la familia, la casa) con el escenario de un doctorado en filosofía, posiblemente aquí en Bogotá para comenzar en el 2016.

Me siento bien con lo que les he escrito (y confiado) (aunque se que este escrito tendrá otros lectores ☺)

Les agradezco mucho

Abrazos

Noche de lluvia, Julio 17 de 2015, 12:34 am

Intercambio con Álvaro Díaz sobre la Carta a los Participantes

Le envié la carta por correo electrónico a los 4 participantes en la hora indicada al final del texto. A las 8:38 de la mañana del viernes 17 de julio recibí una respuesta de Álvaro.

Apreciado Fabio. Gracias por compartir estos rasgos autobiográficos que nos ubican en condición de humanidad y de ruptura de tradiciones como la de la objetividad y la toma de distancia en los procesos investigativos entre investigador e investigado. Me ha gustado mucho conocer sobre su vida y ver su potencial académico, su trayecto intelectual, sus tendencias teóricas y sus afinidades por ciertos autores. me quedan las preguntas ¿cómo pasa de las neurociencias a la subjetividad? para algunos estos son extremos en lo que implica hacerlos objetivos, y por ende lo que conlleva a que sean temas científicos o no. ¿porque la mirada la hace desde la psicología crítica? y no desde otro enfoque? ¿qué hubo allí? ¿quien lo influenció?¿ quien le sugirió?

Interesante su horizonte cercano de vida al hacer el doctorado en filosofía, pues vuelve a ella en otro momento de su vida y su ubicación teórica.

Un abrazo admirado, por lo nuevo conocido de usted

En la noche, 11:08 p.m. le envié la siguiente respuesta.

Gracias Álvaro.

han pasado ya unos 13 años desde que terminé el pregrado en psicología.

no se si recuerde bien lo que ocurría en mi mente en aquellos tiempos.

también pienso al reflexionar sobre tu pregunta que no fue tanto un ir de un punto a otro, sino que había varias líneas e intereses paralelos, así que no fue ir de las neurociencias a la subjetividad como una sola línea son varios núcleos o focos de atención, de hecho creo que la subjetividad si era un tema de interés dentro de la neurociencia, si bien es cierto que la neurociencia en general se caracteriza por un cierto escepticismo con la subjetividad o una exclusión de la cuestión, hay algunos centros de investigación en neurociencia que si se interesan mucho por la subjetividad, por ejemplo autores como Richard Davidson, Francisco Varela (que habló de una neurofenomenología), Oliver Sacks y Vilayanur Ramachandran.

Y mi anteproyecto de tesis en neurociencia era intencionalidad, un tema muy próximo a la subjetividad también.

Creo que en ese tiempo lo que me interesaba más de la subjetividad (que tiene tantos sentidos como comenté en el capítulo para el libro) era la experiencia de sí, la consciencia de sí, el "sí mismo" en la consciencia y en eso era mi interés al acercarme a la maestría en filosofía.

En cuanto al acercamiento a la psicología crítica si creo que aunque había leído algunos textos en estos 12 o 13 años, lo que me dió un sentido una gestalt de la existencia de la psicología crítica fue un seminario breve con Napoléon Villarreal llamado psicología social crítica en el segundo semestre de la maestría.

En los términos de tu pregunta debo subrayar que el interés no es "desde" sino "hacia" la psicología crítica, porque no me siento identificado con la corriente y eso lo he ido confirmando con la tesis, ni creo que la metodología o concepción esté o deba ponerse en esas coordenadas.

Reconocí con el artículo de Nelson Molina y Angela Estrada que había ya una trayectoria y una serie de temáticas y sentidos reflexivos que no percibía ni percibo en otras trayectorias o corrientes de la psicología, especialmente acerca de la ética y la epistemología de la investigación y la intervención social, incluso la psicología crítica piensa las repercusiones que diferentes enfoques psicológicos han tenido en la historia y en las sociedades, eso me parece interesante y muy relevante, por eso que era la perspectiva más interesante acerca de la situación de ser además profesores-investigadores en la actualidad. Y en esa composición si observo algo intrínseco a mi proceso de pensamiento en la maestría no recuerdo que nadie dentro o fuera de la maestría me sugiriera esta conexión.

te agradezco esta continuidad de las reflexiones

un saludo,

Fabio

REFERENCIAS

- Adams St Pierre, E. (2000) Poststructural Feminism In Education: An Overview. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 13, 5: 477-515
- Estalella, A. y Ardévol, E. (2011) e-reserach: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *Convergencia* 55, enero-abril 2011, 87-111.
- Adams St. Pierre, E. (2011) Post Qualitative Research: The Critique and the Coming After. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (edit) *The SAGE Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California: SAGE, 611-625.
- Adams St. Pierre, E. (2014) A Brief and Personal History of Post Qualitative Research. Toward “Post Inquiry”. *Journal of Curriculum Theorizing*, 30, 2, 2-19.
- Alvesson, M. (2012) Do we have something to say? From re-search to rei-search and back again. *Organization* 20, 79-90.
- Andersen, T. (2001) Ethics before ontology: A few words. *Journal of Systemic Therapies*; Winter 2001; 20, 4, 11-13.
- Blackman, L., Cromby, J., Hook, D., Papadopoulos, D. & Walkerdine, V. (2008) Creating Subjectivities. *Subjectivity* 22, 1-27.
- Blondeau, O. (2004) Génesis y subversion del capitalism informacional. En Blondeau, O., Dyer Whiteford, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. (2004) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Blondeau, O., Dyer Whiteford, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E. Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. (2004) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.

- Burman, E. y MacLure (2005) *Deconstruction as a Method of Research*. Somekh, B. y Lewin, C. (eds) *Research Methods in the Social Sciences*. London, Sage. 284-292.
- Castells, M. (1999) *La era de la información. Economía Sociedad y Cultura. Vol. 1. La sociedad red*. México, Siglo XXI.
- Colón De La Rosa , S., Vélez, N., López, D. Y Rivera, C. (2012) Hacia una revitalización del potencial crítico de la psicología cualitativa. *Forum: Qualitative Social Reserach. Sociaforschung FQS*, 13, 2, Art.20. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1849/3377>
- Davies, B. y Harré, R. (1990) Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Sociológica*, 14, 39, 215-239. Enero-abril, 1999.
- Decreto 1279 de Junio 19 de 2002. Por el cual se establece el regimen salarial y prestacional de los docentes de las Universidades Estatales*. Congreso de la República de Colombia. Bogotá, Colombia. 19 de Junio de 2002.
- Delamont, S. y Stephens, N. (2007) *Excruiating Elegance: Representing the Embodied Habitus of Capoeira. Qualiti*. Working Paper. Cardiff University. August 2007.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980/2010) *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos.
- Derrida, J. (1967a/1989) *La escritura y al diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- Derrida, J. (1967b) La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas. En Derrida, J. *La escritura y al diferencia*. Barcelona, Anthropos. 383-401.
- Derrida, J. (1967c/1971) *De la Gramatología*. México, Siglo XXI.
- Derrida, J. (1972/2007) *La diseminación*. Madrid, Fundamentos/Espiral.
- Derrida, J. (1972b/1994) *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra.

- Derrida, J. (1997) Una filosofía deconstructiva. Zona erógena, 35. Santiago de Chile. Disponible en:
http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/filosofia_deconstructiva.htm
- Dick, K. y Ziering Kofman, A. (Directores) (2002) Derrida [Documentary]. Estado Unidos:
Zeitgeist Films.
- Foucault, M. (1975) Diálogo sobre el poder. En Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Barcelona: Paidós. 59-72.
- Foucault, M. (1979) El sujeto y el poder. En Dreyfus, H. L. y Rabinow, P., Michel (1988)
Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. México, UNAM. 227-243.
- Galcerán, M. (2007) Reflexiones sobre la reforma de la Universidad en el capitalismo cognitivo. *Nómadas* 27, 86-97.
- Gill, R. (2008) Culture and Subjectivity in Neoliberal and Postfeminist Times. *Subjectivity* 25, 432-445.
- Gómez, V. M. y Celis, J. E. (2007). Docencia, estatus, distinción y remuneración. *Nómadas* 27, 98-109.
- González Rey, F. (2008) Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas* 4, 2, 225-243.
- González Rey, F. (2009) Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica* 9, 1, 241-253.
- González Rey, F. (2013) La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS* 11, 19-42.
- Habermas, J. (1968/1990) *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus
- Jackson, A. Y. y Mazzei, L. A. (2012) *Thinking with Theory in Qualitative Research. Viewing Data across multiple perspectives*. London: Routledge.

- Lather, P. y St. Pierre, E. (2014) Post-qualitative research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26:6, 629-633.
- Mansfield, N. (2000) Subjectivity: theories of the self from Freud to Haraway. Sidney: Allen & Unwin.
- Mazzei, L. (2013) A Voice without Organs: Interviewing in posthumanist research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26 (6), 732-740.
- Metzinger, T. (2003) Being No One. The Self-Model Theory of Subjectivity. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Metzinger, T. (2004) The Subjectivity of Subjective Experience: A Representationalist Analysis of the First Persona Perspective. *Networks* 3-4, 33-64, 2004.
- Molina Valencia, N. & Estrada Mesa, A. M. (2006) Critical Construction of Psychology in Colombia. *Annual Review of Critical Psychology*, 5, 342-353.
- Montero, M. (2010) Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19, 2, Julio-diciembre, 2010, 177-191. Universidad Nacional de Colombia.
- Morales, M. (2012) *Prácticas de resistencia docente en la universidad orientada al mercado. Capturas y fugas académicas en el contexto colombiano*. Tesis doctoral. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moreno, F. G. (2015a) *Proyecto de investigación Maestría en Psicología* [Blog]. Disponible en: <http://germinaltesismaestria.blogspot.com/>
- Moreno, F. G. (2015b) *Investigación Post-Cualitativa* [Blog]. Disponible en: <http://postcualitativa.blogspot.com/>
- Muñoz, D. (2003) Construcción narrativa en la historia oral. *Nómadas* 18, 94-102.

- Noorholm, J. (2011) "I wasn't originally a banker, but..."—Bridging individual experiences and organizational expectations in accounts of "alternative career paths". *Culture and Organization* 17, 3, 213-229.
- Onyx, J. y Small, J. (2001) Memory-Work: The Method. *Qualitative Inquiry*, 7, 6, 2001, 773-786
- Parker, I. (1999) Critical psychology: critical links. *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 3-18.
- Parker, I. (2009) Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Pulido-Martinez, H., Carvajal-Marín, L. M. y Cabruja-Ubach, T. (2009) El sinuoso fluir de la psicología crítica: Una conversación con Teresa Cabruja Ubach. *Universitas Psychologica*, 8, 3, 583-599.
- Richardson, L. & St. Pierre, E. A. (2005) Writing: A Method of Inquiry. In N.K. Denzin & Y. Lincoln (Eds.) *Handbook of Qualitative Research* (3rd ed.) (p. 959-978). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rorty, A. O. (2007) The Vanishing Subject: The Many Faces of Subjectivity. Biehl, J., Good, B. & Kleinman (eds) (2007) *Subjectivity: ethnographic investigations*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press. 34-51.
- Rorty, R. (1996) Remarks on Deconstruction and Pragmatism. En Mouffe (edit) *Deconstruction and Pragmatism*. London, Routledge.
- Sábato, E. (2000) *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Scott, J. (2008) Modes of power and the re- conceptualization of elites. En Savage, M. & Williams, K. (edit) *Sociological Review Monograph Series: Remembering Elites*. 56, Issue Supplement s1, 27-43.
- Shanahan, D. (2015) A living document: reincarnating the research article. *Trials* (2015) 16: 151.
- Small, J., Harris, C., Wilson, E. y Atelijevic, I. (2011) Voices of women: A memory-work reflection

on work.life dis/harmony in tourism academia. *Journal of Hospitality, Leisure, Sport & Tourism Education*, 10, 1, 23-36.

Slaughter, S. & Leslie, L. (1997). *Academic capitalism: politics, policies and entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Slaughter S. & Rhoades, G. (2004). *Academic capitalism and new economy: markets, state and higher education*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

St. Pierre, E. (2013) Post Qualitative Research: The Critique and the Coming After. En Maggie MacLure (Directora) *Summer Institute in Qualitative Research*, Manchester University, Reino Unido, Julio 22-26 de 2013.

Zahavi, D. (2005) Subjectivity and selfhood: investigating the first-person perspective. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Zángaro, M. (2010) Subjetividad y trabajo: el *management* como dispositivo de gobierno. Trabajo y Sociedad XV, 16, 163-177.

ANEXOS

Anexos 1

https://drive.google.com/file/d/0B3bocpY_IdA6ZEXYUtHdEJmZUE/view

Anexos 2

https://drive.google.com/file/d/0B3bocpY_IdA6Z3gzSHc1NjFvTVk/view